



BARRIOS DE PROVIDENCIA



LOS GRÁFICOS

M E M O R I A S





## Autoridades Municipales

Josefa Errázuriz Guilisasti  
*Alcaldesa*

Manuel José Monckeberg Balmaceda  
*Concejal*

Pilar Cruz Hurtado  
*Concejala*

Nicolás Muñoz Montes  
*Concejal*

Iván Noguera Phillips  
*Concejal*

Jaime Parada Hoyl  
*Concejal*

Rodrigo García Márquez  
*Concejal*

Pedro Lizana Greve  
*Concejal*

David Silva Johnson  
*Concejal*



# BARRIOS DE PROVIDENCIA

# LOS GRÁFICOS

M E M O R I A S

### Editores Municipalidad de Providencia

Ángel Cabeza Monteiro  
Claudia Hernández Inostroza  
Nicolás Cañas Fernández  
Oscar Perdomo

### Editoras Barrio Los Gráficos

Gabriela Miranda Gajardo  
Lupe Barria

### Colaboradores

Eduardo Cornejo  
*Departamento de Catastro / Dirección de Obras Municipales*

Soledad Guerrero Wolf  
*Alumna en Práctica Dirección de Barrios, Patrimonio y Turismo*

### Fotografía y Retoque Fotográfico

Patricio Casassus Fontecilla

### Registro Audiovisual

Camilo Carrasco Zamora

### Préstamo de portada libros Quimantú

Hilda López

### Dibujos

Erika Brandner

### Diseño del libro

Ximena Silva Guerra

### Impresión

Imprenta Marmor

### Inscripción Registro de propiedad intelectual

I.S.B.N.: Nº 234965

### Primera edición

Santiago, diciembre 2013.

*En la edición de este libro también colaboraron activamente los vecinos del barrio Los Gráficos, quienes abrieron las puertas de sus casas y compartieron con nosotros sus historias, recuerdos y fotografías.*

*Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse sin previa autorización de la Municipalidad de Providencia.*

# BARRIOS DE PROVIDENCIA

# LOS GRÁFICOS

M E M O R I A S



“Cooperativa de Edificaciones,  
Consumo de Obreros y Empleados de Imprenta”

### MUNICIPALIDAD DE PROVIDENCIA

Diciembre 2013, Santiago, Chile.

Dirección de Barrios, Patrimonio y Turismo



## PRÓLOGO Pag. 13

Presentado por la Alcaldesa de Providencia, **Josefa Errázuriz Guisasti**, y el Director de Barrios, Patrimonio y Turismo, **Ángel Cabeza Monteiro**.



## INTRODUCCIÓN Pag. 15

Las editoras del barrio encargadas de la edición nos hablan sobre la importancia de la memoria barrial de la Población **Los Gráficos** para el patrimonio histórico y cultural de Providencia



## EL PODER DE RECORDAR Pag. 17

El proyecto de memoria barrial expuesto en este libro requirió de la participación de profesionales de distintas áreas, así como de un trabajo de largo tiempo en el que fue necesaria una rigurosa organización. Por otro lado, el rescate de la información obtenida a través de entrevistas y fotografías requirió la adaptación de un marco metodológico.

El objetivo fue realizar una historia barrial incluyente y producida por sus mismos habitantes, lo cual fue un proceso enriquecedor no sólo para ellos sino también para los funcionarios de la Municipalidad.



## ¿CÓMO NACIÓ LA POBLACIÓN DE LOS GRÁFICOS? Pag. 21

La historia de esta zona de Santiago está enmarcada en un crecimiento nunca antes vivido por la ciudad. La crisis del salitre, la llegada de nuevas tecnologías y las tensiones entre la élite del país y las clases trabajadoras produjeron nuevas formas de vida que harían que el rostro de aquella parte de Providencia cambiara para siempre.

<sup>41</sup> **Lo que sucedía en Chile**  
Breve contexto histórico del país y su incidencia en el surgimiento de la población.  
**Pag. 23**

<sup>42</sup> **La década del veinte**  
Línea del tiempo de Chile en los años precedentes y posteriores a la fundación del barrio.  
**Pag. 28**

<sup>43</sup> **La nueva población Los Gráficos**  
Surgimiento y apogeo de la Sociedad Cooperativa de Edificaciones y Consumos de Obreros y Empleados de Imprenta, cuyos miembros fundaron la población.  
**Pag. 31**



## LOS PROTAGONISTAS DE ESTA HISTORIA Pag. 37

Conmemoración de las vidas de los socios de la Cooperativa y sus hijos.

<sup>51</sup> **La Familia Paniagua**  
Historia de don Adrián Paniagua y su hijo don Dantón.  
**Pag. 41**

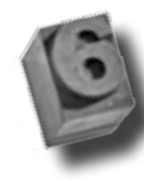
<sup>52</sup> **La Familia Yáñez**  
Historia de dos de los hijos de la familia Yáñez.  
**Pag. 45**

<sup>53</sup> **La Familia Rubio**  
Historia de la hija de don Osvaldo Rubio.  
**Pag. 49**

<sup>54</sup> **La Familia Bravo**  
Historia de dos integrantes de la familia que fundaron la Cooperativa.  
**Pag. 53**

<sup>55</sup> **La Familia Munizaga**  
Historia de Nancy Munizaga, hija de don Danor.  
**Pag. 61**

<sup>56</sup> **La Familia Palavicino**  
Historia de la familia Palavicino en boca de don Jorge, uno de sus descendientes.  
**Pag. 65**



## HITOS Y RECUERDOS Pag. 69

Lugares, momentos y eventos que conforman el patrimonio barrial de la población.

<sup>61</sup> **Los oficios de los gráficos**  
relatos sobre la vida de los obreros gráficos  
**Pag. 71**

<sup>62</sup> **De canchas a sets de televisión**  
historia de la cancha de fútbol que se transformó en sedes de los principales canales televisivos de Chile.  
**Pag. 81**

<sup>63</sup> **La Terraza**  
relatos sobre un espacio comunal  
**Pag. 91**

<sup>64</sup> **El valor de la vida en comunidad**  
episodios que dan cuenta de personas y lugares que han dejado huella en una historia de ochenta años.  
**Pag. 97**

<sup>65</sup> **El cerro San Cristóbal**  
la montaña tutelar.  
**Pag. 101**

<sup>66</sup> **Montecarmelo**  
historia de un convento vista por quienes habitaron sus inmediaciones.  
**Pag. 107**



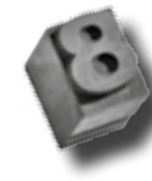
## ARQUITECTURA Y URBANISMO Pag. 117

La historia del barrio vista desde el contexto de la ciudad. La arquitectura de la población, además, merece un apartado especial, no sólo por ser parte de su patrimonio histórico, sino por el valor que reviste en su día a día.

<sup>71</sup> **Diseño urbano innovador**  
**Pag. 119**

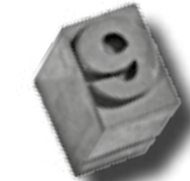
<sup>72</sup> **Arquitectura para obreros**  
**Pag. 125**

<sup>73</sup> **Técnicas de construcción**  
**Pag. 129**



## LA POBLACIÓN DE LOS GRÁFICOS EN LA VIDA DE SUS HABITANTES Pag. 137

**Los Gráficos** en la vida de sus habitantes, Adaptaciones de las fichas tipo a través de las cuales la mayor parte de los vecinos expresaron sus visiones sobre el pasado, el presente y el futuro de su población.



## VECINOS DE LOS GRÁFICOS Pag. 147

Personajes famosos. Apartado sobre personajes que constituyen motivo de orgullo y buenos recuerdos para quienes vivieron a su lado. Muchos de ellos fueron conocidos a nivel internacional.



## LAS EDITORAS DEL BARRIO NOS CUENTAN Pag. 151

Gabriela Miranda y Lupe Barria nos cuentan su experiencia sobre lo que significó la construcción de una historia barrial de la que ellas mismas formaron parte.

# PRESENTACIÓN

La **población Los Gráficos** de Providencia es uno de los barrios más tradicionales de nuestra comuna que ha logrado mantener su identidad y su memoria, no obstante el paso del tiempo. Con este trabajo, realizado junto a las vecinas y los vecinos del barrio, queremos rescatar parte de su historia a través de los testimonios de sus actuales habitantes, de los documentos que aún conservan y de las fotografías de sus familiares, de sus casas, de sus fiestas y celebraciones que atesoran. Para ello fue necesario compartir la intimidad de sus hogares, de sus familias y de sus recuerdos, de lo cual estaremos siempre muy agradecidos.

Juntos todos hemos transitado por las huellas de cuatro generaciones. Desde aquellas familias cuyos padres e hijos trabajaban en las antiguas imprentas de revistas y periódicos de las primeras décadas del siglo XX, hasta sus descendientes y los nuevos habitantes que se avicindaron en el barrio. Los fundadores de esta población buscaban resolver la imperiosa necesidad de tener una vivienda donde cobijar dignamente sus familias, en el contexto de una ciudad que recibía de manera masiva una inmigración rural y de los centros mineros del norte. En este ambiente crearon en 1925 la Sociedad Cooperativa de Edificaciones y Consumos de Obreros y Empleados de Imprenta, lograron el apoyo de las empresas en que trabajaban, reunieron dinero, compraron los terrenos e iniciaron la construcción de sus viviendas, que fueron ejemplo en su época y hasta la actualidad, por su diseño, espacialidad, calidad de los materiales, etc.

La pasión por su trabajo los llevó a nombrar calles en su población que recuerdan su oficio y sus próceres, como por ejemplo Gutenberg, el inventor de la imprenta europea; o de los primeros periódicos de la república: **Aurora de Chile** y **Monitor Araucano**; pero también preservando aquellos que rememoran a las vecinas que los antecedieron en este sector, como lo fueron las monjas del Convento de Montecarmelo. Su carácter de obreros y empleados ilustrados los llevó a editar sus propios boletines y formar una comunidad que fue muy vigorosa hasta comienzos de los años setenta, trabajando muchos de ellos en la **Editorial Zig-Zag**.

Hoy esta población una vez más renace gracias al empuje de la Agrupación Cultural Los Gráficos y de su presidenta doña Gabriela Miranda quien, junto a doña Lupe Barría, lideraron esta iniciativa de rescate patrimonial, la cual se está replicando en otros barrios de Providencia. Reconocemos aquí el testimonio de dos grandes protagonistas de esta historia, como los son don Dantón Panigua y Raquelita Rubio, que con sus casi cien años de vida, nos relatan el pasado de su población y nos cuentan con emoción lo que ha significado para ellos vivir prácticamente toda su vida en este barrio del cual siempre se han sentido parte, se unen también todos los vecinos y las vecinas, que con sus voces y recuerdos, dan vida a este libro que contribuye a construir una historia más profunda y diversa de nuestra querida Providencia. **g**

JOSEFA ERRÁZURIZ GUILISASTI

Alcaldesa de Providencia





*Calle del Arzobispo,  
Bellavista. Enfrentando  
"Casa del Obispo Mariano  
Casanova". Actualmente  
Colegio Patrocinio San José,  
1902.*

*Fuente: Libro 100 Años de Providencia.*

## PRÓLOGO

Con este libro iniciamos una serie de publicaciones de los barrios de Providencia en las cuales queremos contribuir al rescate de la memoria y la historia de nuestra comuna desde la perspectiva de sus propios habitantes, teniendo como fundamento para ello sus testimonios, objetos, fotografías y cartas que conservan, como también otros documentos que den cuenta del pasado de cada uno de los barrios. Tales vivencias, recuerdos, bienes, y lugares conforman el patrimonio individual, familiar y colectivo de cada generación, el cual es fundamento de su particular identidad.

El Barrio de Los Gráficos tiene el privilegio de contar con dos aspectos esenciales para conservar y valorar su patrimonio: la memoria de su gente, siendo varios vecinos y vecinas descendientes de los primeros fundadores; y el tejido urbano y arquitectónico que construyeron a lo largo de cuatro generaciones. En el primero destaca el ánimo que llevó a un grupo de trabajadores de periódicos y revistas de los años 20 del siglo XX a constituir una cooperativa que resolviera sus necesidades de vivienda. En el segundo, su capacidad de organización que les permitió construir casas de gran calidad en diseño, materialidad y espacialidad, cuyas estructuras subsisten hasta el presente.

A lo largo de los años se forjó una identidad en el barrio que dio carácter y un sentido especial de pertenencia a sus habitantes. Por cierto, como todo grupo social, podemos destacar etapas en que esta comunidad mantenía fuertes vínculos de unidad y otros en que éstos se debilitan debido a causas internas y externas. Entre uno y otro momento debemos destacar el papel que les corresponde a los líderes, quienes deben saber entender, levantar y revivir aquellos elementos que sostienen la vitalidad de toda comunidad. En las próximas páginas descubriremos aquellos hombres y mujeres de ayer y hoy que, en distintas circunstancias, comprenden los desafíos, logran encarnar los deseos y mantener unido a dicho barrio.

Conocer esta historia y contarla tiene un doble propósito. Por una parte destacar y valorar el esfuerzo de un grupo de familias que unidas por un trabajo común y un propósito supieron construir una comunidad, y por otro, que el patrimonio que poseen, en toda su diversidad material e inmaterial, sirva para mantener vivo ese sentido colectivo que les dio origen, no obstante el cambio generacional y la llegada de nuevos habitantes al barrio. Agradecemos a los vecinos y vecinas de la Población de Los Gráficos, especialmente a Gabriela Miranda y Lupe Barría, que generosamente contribuyeron a la edición de este libro, el cual sabemos ayudará a comprender su pasado, fortalecer su identidad y promover el cuidado de su patrimonio y el de otros barrios de Providencia. Así también debemos reconocer a todos los funcionarios de la Municipalidad de Providencia que trabajaron en este proyecto y especialmente a Claudia Hernández, Nicolás Cañas, Camilo Carrasco y Patricio Casassús, además del historiador colombiano Oscar Perdomo. Esperamos que la lectura de este libro nos estimule a todos a descubrir y apreciar la historia e identidad de cada barrio que nuestra comuna posee. **g**

ÁNGEL CABEZA MONTEIRA

Director de Barrios, Patrimonio y Turismo  
Municipalidad de Providencia

12

13

BARRIOS DE PROVIDENCIA  
LOS GRÁFICOS



Dantón Paniagua y  
compañeros de Imprenta  
Gorbea.

## 2 INTRODUCCIÓN

El presente texto responde al anhelo de los vecinos de dejar testimonio escrito de una valiosa experiencia de vivienda propia. La denominada **Población Los Gráficos**, o **De Los Gráficos**, fue construida como una solución habitacional para albergar diversos tipos de trabajadores, mayoritariamente obreros, algunos periodistas y dueños de pequeñas imprentas. Para lograr el objetivo los trabajadores constituyeron la Sociedad Cooperativa de Edificaciones y Consumos de Obreros y Empleados de Imprenta, que en 1926 coordinaría el nacimiento de la población. Ésta se estructuraría en torno a las 80 viviendas que hasta el día de hoy preservan mucho de su unidad y coherencia, tanto en dimensión urbana como en desarrollo arquitectónico.

Hoy, con 87 años de vida, la **Población Los Gráficos** sigue siendo un sector valorado por sus residentes. Hace parte del barrio de Bellavista. Las comunidades y sus personas cambian con el paso del tiempo, pero éste no impide la conservación de muchos valores. Aún los vecinos se saludan, están pendientes unos de otros; ello no es muy diferente del pequeño y amable pueblo que describieron los hijos de sus fundadores. Tampoco divergen en ella los familiares de segunda y tercera generación, ni los vecinos que fueron llegando después. Muchos de éstos llevan ya una larga permanencia en la zona, con lo cual han desarrollado hacia ella profundos vínculos.

Deseamos difundir esta antigua experiencia que se originó en un sueño y se concretó por diversos aspectos, tales como la fuerza de la organización de los trabajadores, la vigencia de la Ley N° 308 y el correspondiente apoyo de la Caja Nacional de Ahorros. Hoy mucho ha cambiado: el rol del Estado, las políticas gubernamentales discriminatorias y los ambiciosos criterios de evaluación aplicados por el sector inmobiliario impiden que la idea de vivienda social que fructificó en **Los Gráficos** vuelva a repetirse. Para su mejoramiento, entonces, es fundamental que los ciudadanos de Santiago estén en contacto con la historia de aquellos barrios que demostraron que una planificación urbana de vocación social era, y es, posible. En este sentido, la trayectoria de **Los Gráficos** puede servir al lector concienzudo como un pequeño caso en el que la historia se yergue como maestra de vida.

En la edición del presente texto participaron conjuntamente la mayor parte de los vecinos y profesionales de la Dirección de Barrios, Patrimonio y Turismo, creado recientemente por la Municipalidad de Providencia. Igualmente se contó con la presencia activa de la Agrupación Cultural Los Gráficos.

Esperamos que sea valorada esta experiencia. 

GABRIELA MIRANDA GAJARDO,  
Presidenta Agrupación Cultural Los Gráficos

LUPE BARRÍA CATALDO,  
Vecina residente en el barrio

14

15

BARRIOS DE PROVIDENCIA  
LOS GRÁFICOS





Funcionarios Gráficos  
Imprenta Gorbea.

## 3 EL PODER DE RECORDAR

El proyecto de historia barrial de la **Población Los Gráficos** se elaboró sobre la base de una metodología participativa en la que los propios vecinos entregaron su testimonio. Con la presencia efectiva del equipo editorial y de la Dirección de Barrios, Patrimonio y Turismo de la Municipalidad de Providencia se desarrollaron dos reuniones ampliadas de información general con los vecinos, una en mayo y otra en julio, de 2013.

En una primera etapa se realizaron entrevistas a los siete hijos de los fundadores que aún viven. Se les pidió que hablaran libremente sobre sus vivencias, costumbres familiares, nexos con los trabajadores gráficos y recuerdos puntuales, pero también se les hicieron entrevistas con preguntas previamente establecidas. Posteriormente fue aplicado el mismo proceso a otros vecinos. En algunos casos participaron hijos o sobrinos aún residentes. Las entrevistas se realizaron en las casas de los vecinos, y ello permitió el acceso a fotos y material histórico, especialmente documentos. Con este material y de forma paralela a las entrevistas, Lupe Barría y Gabriela Miranda, vecinas que lideraron el desarrollo de éstas, fueron adelantando investigaciones sobre aspectos socioculturales y políticos de la historia de la población. Para ello utilizaron fichas con preguntas estandarizadas que fueron repartidas entre todos los habitantes del sector. Los resultados de su trabajo permitieron la reconstrucción de los hechos que conforman el entramado de esta historia barrial.

La confluencia de varios datos en torno a un mismo tema histórico facilitó la detección de hitos y valores sobre la población, aquellos personajes considerados como íconos en la historia del lugar, episodios importantes y aspectos que permanecieron latentes. Estos elementos fueron plasmados con el apoyo de todo el equipo editorial. Algunos de los hitos están nutridos con episodios recordados solamente por uno o dos de sus habitantes, pero se consideró oportuno incluirlos en el concierto de que la historia de un lugar puede ser considerada algunas veces como la suma de las historias personales de sus habitantes.

Es importante destacar que no todo el material obtenido en las entrevistas pudo ser incluido en este, ya sea por su naturaleza íntima o por su extensión. No obstante, se buscó trabajar con todos los datos ofrecidos, y siempre con el derrotero de los episodios en que los mismos vecinos hicieron énfasis. El objetivo no fue reconstruir la historia de la Población de **Los Gráficos** desde el pasado, sino construirla participativamente desde el presente. **g**



¿CÓMO NACIÓ  
LA POBLACIÓN LOS GRÁFICOS?



## 4.1 LO QUE SUCEDÍA EN CHILE

La década de los 20 fue un período de inestabilidad en Chile, así como de significativos movimientos de carácter político, social económico y sindical. Al final de la Primera Guerra Mundial se agudizó la dependencia en la exportación de materias primas, especialmente en lo relativo a la producción de salitre. La baja de su precio sumaría la economía chilena en una enconada y constante crisis económica. Ésta, entre otras consecuencias, implicó la llegada a Santiago de una gran masa de población sin trabajo. Por otro lado, el aumento demográfico hacía cada vez más imperante la necesidad de nuevos barrios. En estos años, la oligarquía que había gobernado el país desde la Independencia, cede parte de su poder a nuevos estratos sociales; con ello se da inicio a una etapa diferente de la historia de Chile.

En las décadas precedentes se instaló un nuevo discurso que transformaría la forma en que el Estado asumiría las políticas de vivienda. En 1906 fue promulgada la Ley de Habitación Obrera, normativa social de alto impacto que sentó las bases para la provisión de bienes y servicios públicos a la población desprotegida del país. En las décadas siguientes surgió un nuevo entramado de leyes que comprometieron cada vez más al Estado en la construcción de viviendas de interés social. Dicho compromiso estuvo mediado por fuertes componentes técnicos, así como de un compromiso profesional por parte de los arquitectos de la época, quienes visualizaron los problemas de las ciudades ligados a las condiciones de vivienda de la clase obrera.

En 1925 se aprueba una nueva Constitución y se promulga también una Ley de Habitaciones Baratas. Ambas se enmarcaron en el proyecto de estructurar un Estado moderno e industrial. Desde esta perspectiva los gobernantes buscaron reivindicar la lucha obrera por obtener una solución de vivienda que diera respuesta a las crisis de salubridad y hacinamiento que iban surgiendo a medida que se desarrollaban los grandes centros industriales del país. En el período comprendido entre los años 1907 y 1945 la población de Chile aumentó en 2 millones 400 mil habitantes, lo que equivalió a un 75 por ciento de crecimiento. Para dar respuesta a este crecimiento explosivo se creó en 1936 la Caja de Habitación Popular, que funcionó durante veintiséis años.

*Entre Avenida Providencia  
y Mapocho se instala  
Fábrica Cementos  
Grau, año 1920,  
aproximadamente.*

*Fuente: Libro 100 Años de  
Providencia.*

#### 4.1 LO QUE SUCEDÍA EN CHILE

"(...) durante tres gobiernos se construyeron 43.310 casas, lo que representa un modo de desarrollar el país, modernizar la sociedad, impulsar la economía, reforzar la industria, y sobre todo señalar el rol continuo que, para el resto del siglo, han tenido los programas públicos de vivienda".

El desarrollo de estos programas produjo cambios radicales en el proceso de crecimiento de Santiago y en la concepción de la vivienda popular. Entre 1930 y 1950 la población de Santiago se duplicó, producto de la migración interna, y desde entonces el eje central de las políticas de vivienda giró en responder a estos aumentos de demanda con políticas más eficaces. La edificación de nuevos barrios y la densificación de viejos, a la par de este proceso, permitieron la instalación de visiones arquitectónicas que en Europa y Estados Unidos habían venido gestándose en el seno de las revoluciones industriales, y que en América Latina erigirían visiones propias en las concepciones de modernidad: fue la aparición de la Escuela de Chicago, de la corriente del Werkbund alemán, del movimiento Art Decó. Dicha conjugación entre la voluntad estatal y nuevas visiones arquitectónicas ha quedado plasmada en poblaciones como la de **Los Gráficos**; entender su contexto, en consecuencia, sirve de no poca ayuda para entender su historia. **g**



Iglesia Ángeles Custodios,  
1920.



Iglesia Divina Providencia, 1920.



*Providencia (1920)  
vista panorámica.*

## 4.2 LA DÉCADA DEL VEINTE

20's

30's

40's

50's

60's

70's

80's

90's

00's

10's

1920 ● ● ● 1921 ● ● ● 1922 ● ● ● 1923 ● ● ● 1924 ● ● ● 1925 ● ● ● ● ● 1926 ● ● ● ● ● 1927 ● ● ● ● ● 1928 ● ● ● ● ● 1929 ● ● ● ● ● 1930 ● ● ● ● ● 1931 ● ● ● ● ● 1932

### 1920

GOBIERNO DE ARTURO ALESSANDRI PALMA (1920-1925)

- Luchas entre la Alianza Liberal y la Unión Nacional.

### 1924

- Septiembre 1924. Golpe de Estado. Autoexilio de Alessandri. Junta de Gobierno Militar.

- 8 de septiembre 1924. Bajo presión militar el Congreso aprueba leyes pendientes sobre seguridad social, entre ellas la ley 4058, que permitiría la creación de Sociedades Cooperativas.

### 1925

CENSURA DE PRENSA (1925-1931)  
Ibáñez inicia una censura de prensa que afectaría el mundo editorial.

- Regresa Arturo Alessandri con la finalidad de dictar una nueva Constitución, la del 1925. En octubre dimite.
- 17 de marzo de 1925. Se dicta Decreto de Ley N° 308 sobre viviendas obreras.
- Octubre - Diciembre, Luis Barros Borgoño asume la presidencia en nombre de Alessandri.

### 1926

GOBIERNO DE FIGUEROA (1925-1927)

- Diciembre 1926, Gobierno de Emiliano Figueroa Larraín (1925-1927).
- Carlos Ibáñez del Campo como ministro de Guerra. Conflictos con la Corte Suprema.

FORMACIÓN DE LA POBLACIÓN LOS GRÁFICOS

### 1927

GOBIERNO DE IBÁÑEZ (1927-1931)

- Julio 1927, Ibáñez expropia el Diario **La Nación**, con lo que se convierte en portavoz del gobierno. Su dueño Eliodoro Yáñez se autoexilia.

### 1929

INICIO CRISIS FISCAL, CONSECUENCIA EN LA PRENSA

- Cierre de Diarios por causa de la crisis económica y la inestabilidad política.

CONSOLIDACIÓN DE LA POBLACIÓN LOS GRÁFICOS

### 1931

- Vicepresidente Esteban Montero instaura la libertad de prensa, julio 1931.

## 4.3 LA NUEVA POBLACIÓN LOS GRÁFICOS

El período comprendido entre 1925 y 1936 fue dinámico en materia de legislación e institucionalidad para la vivienda social. El 17 de marzo de 1925 se dictó el Decreto Ley N° 308, que benefició a los asignatarios de la **Población Los Gráficos**. Su situación está registrada por la detección de antiguos documentos de pago de dividendos bajo la nomenclatura de Población Obrera, Ley 308, Caja Nacional de Ahorros, Sección Deudores Hipotecarios.

El Decreto Ley 308 daba preferencia a sociedades de obreros y empleados con personalidad jurídica, así como a cooperativas formadas por instituciones armadas, empleados públicos o empresas del Estado. Pero también benefició a Sociedades Cooperativas de Construcción, y esto fue lo que permitió la asignación de beneficios a lo que se consolidaría como la **Población Los Gráficos**. Sus fundadores organizaron en 1925 la Sociedad Cooperativa de Edificaciones y Consumos de Obreros y Empleados de Imprenta. Esta agrupación sería la piedra angular en donde se erigiría el proyecto de creación de un barrio con vocación de servir de hogar a los numerosos gráficos de la ciudad. Formada bajo el amparo de la ley Número 4058, la Sociedad Cooperativa estableció el 28 de julio de 1925 su propio estatuto. Dicho documento nos revela los oficios de sus comparecientes: tipógrafos, linógrafos, periodistas, prensistas, encuadernadores, grabadores, fotograbadores, fotógrafos, linotipistas y regentes de imprenta. En su tiempo respetables oficios, hoy son labores asociadas a un pasado casi desaparecido.

En su artículo Cuarto, el estatuto establece que:

*“la Sociedad tiene por objeto construir y procurar habitaciones baratas e hijiénicas y artículos de consumo a sus asociados. Para construir habitaciones, la Sociedad se sujetará a la actual legislación sobre fomento a la edificación barata y a las disposiciones que se dicten en el futuro sobre esta materia”.*

La iniciativa de estos hombres y mujeres no fue única: estudios realizados por el Ministerio de Vivienda revelan que al amparo de la Ley 4058 se construyeron 29 poblaciones en Santiago. No obstante, algunas iniciativas terminaron truncadas porque sus cooperativas jamás llegaron a concretarse, o porque sus miembros no consiguieron -a pesar de las rebajas

*Algunas de las fotos más antiguas revelan la preeminencia de arbustos y follajes en las primeras décadas de vida del barrio.*

ofrecidas por el gobierno para paliar las fuertes crisis económicas de la época- ponerse al día en los pagos. No se tienen antecedentes detallados de **Los Gráficos**, pero es gratificante escuchar los testimonios directos de los hijos de los fundadores sobre el esfuerzo que hicieron sus padres para cancelar las cuotas correspondientes. A juzgar por las boletas de pago mensual rescatadas, las construcciones llegaron a costar treinta y dos mil pesos de la época. El apoyo de los diarios fue fundamental, tanto en la compra del terreno como en la construcción de las casas.

La zona seleccionada pertenecía a las monjas Carmelitas de Santa Teresa. Las entrevistas nos develan un territorio en el que su naturaleza agreste armonizaba con las primeras



Los miembros de la cooperativa pagaban sus cuotas a la Caja Nacional de Ahorro.  
Los nombres de sus socios aparecen definidos en la primera parte del estatuto creado en 1926.

construcciones: calles densamente arboladas, potreros hurtados a la floresta y convertidos en canchas de fútbol, recuerdos del cerro San Cristóbal, ícono de Santiago, desplegado frente a la imagen de las primeras casas con su panorama de arbustos y árboles cuyas formas cambiaban al ritmo de cada estación. Abundaban los molinos y los terrenos agrícolas; ambos se nutrían de varios canales que partían del río. Una de las pocas construcciones que llevaba ganada la carrera contra el tiempo era el Convento de Monjas Carmelitas de Santa Teresa, de donde se desplegaba un muro de adobe y techo de teja en dirección al cerro, y cuya entrada se definía por un portón de hierro cuya antigüedad remitía al siglo XIX. El camino de Zigzag era una ruta de peregrinación para quienes visitaban a la Virgen María; la calle o vía Montecarmelo lo cubrió por completo en la zona llana, pero su huella, aunque estrecha, se mantiene todavía sobre las faldas del cerro tutelar de Los Gráficos. En los primeros años de la población había un retén de carabineros a caballo; eran los que facilitaban el único teléfono disponible.

El territorio semejaba una isla. La única manera de ingresar desde el poniente era a través de dos estrechos accesos, uno en Los Piñones y otro en la Vía Montecarmelo, pues el resto de la zona estaba bloqueada por el convento. Hacia el oriente y el sur las riberas del Mapocho obstaculizaban el paso; la única manera de atravesar su garganta era a través del puente de Cimbra, hecho en madera, ubicado donde actualmente se encuentra el puente del Arzobispo. Por otro lado, el cerro San Cristóbal, inescrutable, resguardaba la zona por el norte.

Los fundadores quisieron que tres de las cuatro vías que estructuraron su población llevaran nombres que rindieran homenaje a su profesión. De norte a sur tres pequeñas vías –Montecarmelo, Gutenberg y **Aurora de Chile**– avanzaban hacia un eje transversal que se dirigía al oeste, y que se denominó **Monitor Araucano**. Los dos últimos nombres refieren a los diarios más antiguos de Chile; Gutenberg, por otro lado, alude al personaje del siglo XV que introdujo la imprenta en el mundo occidental. La denominación de Montecarmelo, finalmente, fue el resultado de una petición llevada a cabo por parte de las religiosas del Convento aledaño. 





*Calle Gutenberg:  
ayer y hoy. Los fundadores  
de la población dieron a  
esta vía este nombre en  
honor del constructor de la  
primera imprenta utilizada  
en Europa.*



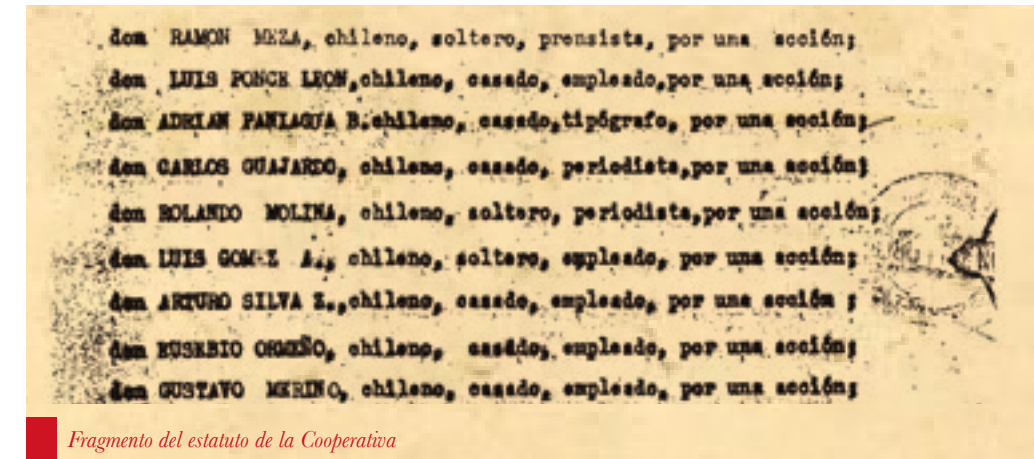
*Dantón Paniagua y su hija  
Adriana, agosto 2013.*



# LOS PROTAGONISTAS

DE ESTA HISTORIA

La Cooperativa surgió del esfuerzo mancomunado de muchas manos: hombres y mujeres, empresas y voluntades políticas de la época. Esta historia pertenece a todos ellos. Sin embargo, como parte de los aspectos metodológicos, el grupo editor ha querido rendir homenaje a los hijos de los fundadores. Gente que atravesó por sus momentos más álgidos, hoy los hijos de los fundadores de la **Población Los Gráficos** tienen el gusto de ver su vecindario como un gran conglomerado de recuerdos que continúan resistiendo a los desafíos de la historia.



*Fragmento del estatuto de la Cooperativa*



*Danor Palavicino*



*Pedro Munizaga*



*Sertorio Yáñez, Fundador*



*Padres de Danlón*



*Padres de Raquelita. Osvaldo Rubio y Corina González en el año 1931.*

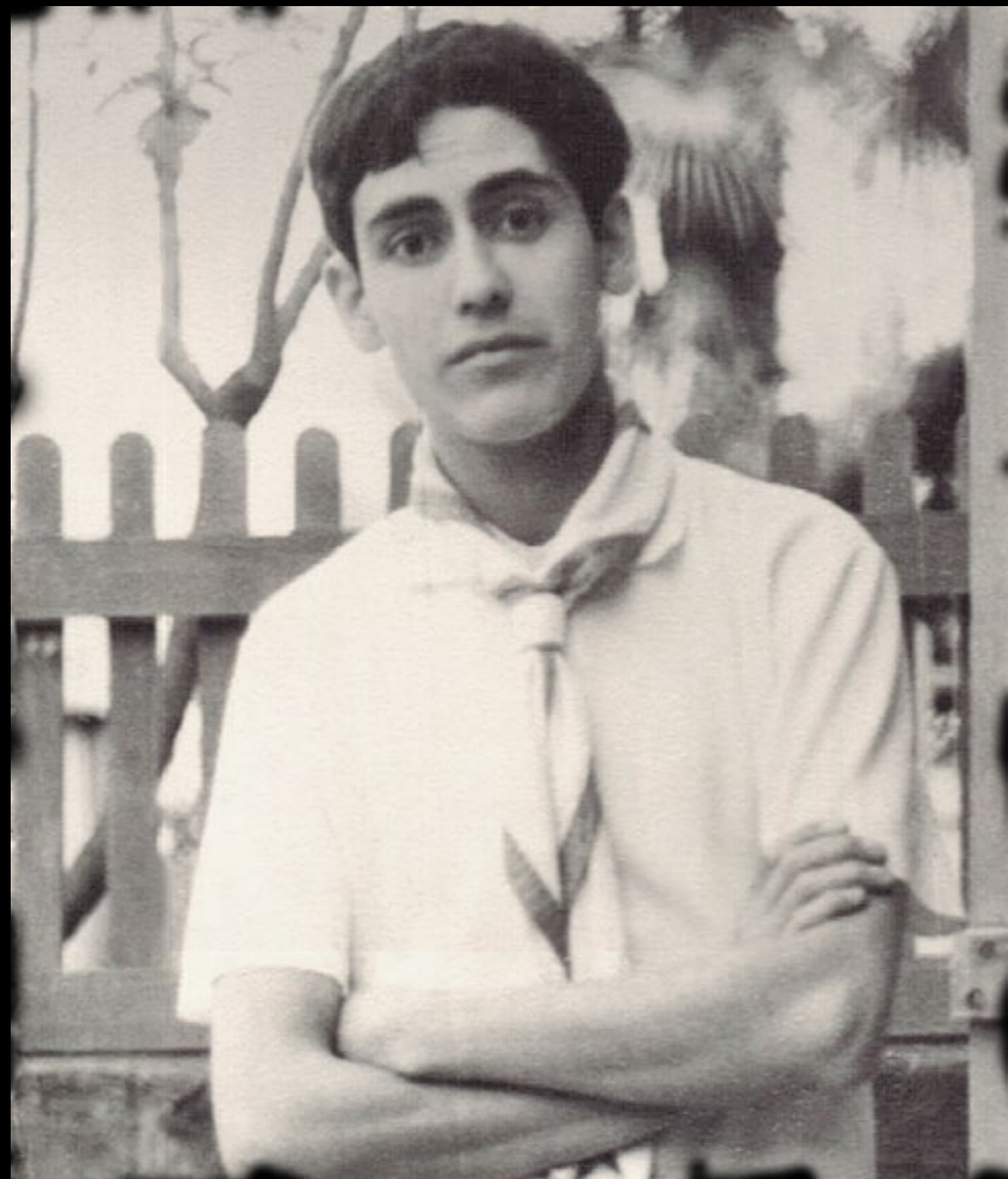
*Familia Bravo Villaroel, para recuerdo de mi linda población aproximadamente años 1927, 1928. Frente casa Gutenberg 19. Casa recién entregada al fundador.*



## 5.1 LA FAMILIA PANIAGUA

Entre los fundadores de la Cooperativa se encontraba un tipógrafo muy trabajador llamado don Adrián Paniagua. Su familia, oriunda de Antofagasta, estuvo dedicada desde mucho tiempo atrás a los oficios gráficos. Su hermano Lino fue linotipista; dos de sus hijos continuaron con su oficio. Nora, la hermana de don Adrián, no se desempeñó en este oficio, dado que era mujer; pero contrajo matrimonio con Salvador Ocampo, quien además de trabajar en una linotipia fue también dirigente sindical y Senador por el Partido Comunista. Don Adrián no tuvo una, sino dos madres: Zoila y Agustina Ledesma. Las dos hermanas se dedicaron a la encuadernación, oficio que correspondía generalmente a las mujeres, y entre ambas cuidaban a sus niños. También vivían en la nueva casa los dos abuelos de la familia: don Tomás y doña Estela, padres de don Adrián. Allí pasarían sus últimos años; en especial la abuela, quien vivió más de cien años.

La familia llegó a Los Gráficos en 1926. Fueron nuevos entre los nuevos, pues nadie llevaba viviendo en la población más de unos meses. Los Paniagua no tardaron en adaptarse a las nuevas condiciones: los gajes del oficio lo exigían. Poco después de su llegada a Santiago don Adrián fue despedido del diario **La Nación**, y no fue fácil encontrar un nuevo trabajo en medio de un país devastado por la crisis económica de finales de los años 20. El panorama no se veía agradable para que los más pequeños se integraran en el oficio gráfico. Pero don Adrián, quizás sin quererlo, se encargó de entusiasmarlos en el proceso. Era una familia modesta y los tiempos no dejaban de ser difíciles: no había dinero para comprar libros o juguetes. ¿Pero quién necesita libros cuándo se cuenta con un padre tipógrafo? Don Adrián empezó a trabajar en la Imprenta de Ferrocarriles, y cada vez que podía llevaba a sus hijos las hojas de prueba de los libros y cuentos que se publicaban allí. De modo que no había forma de aburrirse en aquella casa de la calle Gutenberg; sus miembros no eran ricos, pero sí muy ilustrados.




Homoliber Paniagua Pardo

## 5.1 LA FAMILIA PANIAGUA

Pero don Adrián falleció cuando sus hijos eran aún muy jóvenes. Dantón acababa de cumplir los diecisiete años, y contó con la suerte de poder reemplazar el puesto que ocupó su padre en la imprenta. Allí trabajó como cajista. Iba a laborar, al igual que todos sus colegas que trabajaban en otras imprentas de Santiago (**El Mercurio, El Ilustrado o La Nación**) en las góndolas y carros que pasaban a las 7 de la mañana por la entrada del barrio. El haberse criado en Los Gráficos hizo que tuviese un compromiso especial hacia la población.

Organizaba actividades sociales; lo hacía siempre dispuesto a ayudar, a escuchar, a dar una sonrisa, a expresar afecto y respeto. Cuidó como si fuese su propia casa el futuro de los bienes comunales de los vecinos: la Terraza y la falda del cerro San Cristóbal. A medida que avanzaban los años el joven tipógrafo fue convirtiéndose en un líder de barrio y referencia para la vida cotidiana de todos sus vecinos. Su familia empezó a extenderse, y con ella el recuento de todas sus obras de apoyo a la comunidad, ya fuera la fiesta de Año Nuevo, ya fuera en la asistencia a algún vecino con necesidades. Adriana Paniagua, su hija, fue de joven tan activa como su padre, y se la recuerda como un referente de la comunidad, a pesar de que reside en la actualidad fuera del país. Junto a ella perdura también el recuerdo de su madre, la bella Raquel, quien falleció no hace muchos años. Los vecinos la veían como un referente a la hora de realizar cualquier actividad.

Don Dantón asevera que fue despedido de los Ferrocarriles por ser considerado comunista, pero él mismo no está seguro de serlo: sobre el tema de lo único que está seguro es no ser de derecha. Con 92 años continúa viviendo en la casa de la calle Gutenberg. En las tardes de sol descansa en su jardín mientras lee textos voluminosos o revistas de variada índole. También dedica horas al internet. Siempre está bien informado. *“Mi padre fue gráfico, luego todos nos pusimos pornográficos”*, nos cuenta con humor.

Finalmente podemos decir que Don Dantón ama su barrio. 

## 5.2 LA FAMILIA YÁÑEZ



Sertorio Yáñez, Fundador.


La historia de la familia Yáñez en la población empezó el día en que don Sertorio Yáñez de la Peña, primo del famoso político liberal Eliodoro Yáñez, llegó desde el Sur sin más compañía que la de su esposa, Ema Lucila Ojeda, y sus dos hijos mayores, Gontram y Lionel. Llegaron entre otros tantos emigrantes de las regiones que en la década del veinte empezaron a buscar una vida mejor en Santiago. Su éxito como escritor y periodista en el Diario **La Nación** le permitió cinco años después, en 1933, traer a sus otros cinco hijos: Gioconda, Nelson, Guido, Gastón y Norman. En la población nacieron otros cinco: Gloria, Hermida, Miriam, Byron y Lientur. Don Sertorio se las ingenió para sobrellevar la carga de doce hijos y a la vez cultivar una prolífica carrera de poeta y filósofo.

Por ser hermanos menores, Gloria y Byron fueron más cercanos entre ellos que sus hermanos mayores. Los dos “cabros” compartieron las calles con ejércitos enteros, pues todas las familias fueron también pródigas en hijos. Byron, como la mayor parte de los niños, pasaba las tardes jugando fútbol en las canchas cercanas; hizo parte del equipo local, el Valentín Letelier. Hoy en día su hermana alega que no se trató de un buen equipo, pero él se excusa en el hecho de que era poco lo que podían hacer frente a la competencia del equipo del barrio contiguo, el “Maldonado”, que siempre fue muy numeroso. Las diferencias de los dos hermanos remiten un poco a las relaciones de género de la época: Byron no dejó sin pisar cada rincón del barrio, del cerro o de los barrios aledaños; Gloria, en cambio, permanecía la mayor parte del tiempo en la casa. La situación no era idéntica en todos los contextos, naturalmente, pues cuando llegaba la hora de los bailes, en el espacio de La Terraza, la prominencia de las chicas sobre los varones era imposible de no notar. Byron tenía talento para el fútbol, pero no para el baile ni la música. Muy diferentes eran las dotes de otra de sus hermanas, Hermida, quien deleitaba las tardes cuando tocaba el piano; el sonido de las notas se escuchaba en toda la calle Gutemberg.



## 5.2 LA FAMILIA YÁÑEZ

El transcurso de los años ha dejado algunas lecciones. Para Byron una de ellas fue obedecer a sus padres, especialmente en lo que refería a *“hacer la cimarra”* en las clases. Por culpa de esto recibió varias palizas de las que su hermana continúa riéndose. Pero Gloria también tiene claro un hecho: no hay nada peor que tener un ejército de hermanos mayores; ellos se encargaron de espantar a todos los potenciales *“pololos”*, pues los golpeaban tan pronto como veían que empezaban a interesarse en ella. Ambos hermanos recuerdan haber pasado momentos muy alegres, pero también difíciles; para Byron el más duro sucedió a principios de la década de los cuarenta, según él, a consecuencia de las incidencias de la Segunda Guerra Mundial. Hoy, el chico que antiguamente corría por las calles ya no vive en Los Gráficos, pero visita a su hermana casi a diario. Gloria es amante de la lectura y de su jardín, le gustan los niños y es grato conversar con ella. Con su carrito va a la feria del barrio y al supermercado de Providencia. Ha habido grandes cambios; lo cierto es que ninguno de ellos ha conseguido hacer mella en el cariño de Gloria y Byron.

Ellos aman su barrio. 

Gloria y Byron Yáñez  
en la entrada de su casa,  
año 2013.



*Raquel Rubio en la puerta  
de su casa en la calle  
Gutenberg, año 1950.*

## 5.3 LA FAMILIA RUBIO

**R**aquel es hija de Osvaldo Rubio, uno de los muchos tipógrafos del diario **La Nación**, y de Doña Corina González, ama de casa. Llegaron en 1927, el 29 de Junio, recuerda con exactitud, cuando ella era una niña. La Raquelita es alegre, comunicativa. Participa de un grupo de gimnasia que se inició en La Terraza y ahora se han trasladado a la Casa de la Ciudadanía, Montecarmelo dos veces a la semana. Ésto la mantiene en buen estado físico y emocional. Tiene amistades en el barrio, desarrolla actividades variadas y mantiene vínculos con sus antiguas amigas. Recuerda que cuando llegó aún faltaban muchas casas por ser entregadas. Su padre obtuvo por sorteo la casa número 27; muchos vecinos quisieron canjearla, pero don Osvaldo se negó terminantemente a cambiar los resultados del sorteo: “...a mí me salió el 27 y en el 27 me quedo”.

Osvaldo y Corina sólo tuvieron hijas. Les gustaba que fuese así. La vida y los planes de Osvaldo se conjugaron para que entre ellas creciese una fraternidad especial: sabían que nunca se dejarían de apoyar la una en la otra. Nunca se separaron. Raquelita y sus hermanas no compartían la misma emoción que sentían las otras jóvenes cuando llegaba la hora de los bailes de los domingos, pero nunca dejaron de gozarlos. Disfrutaban como los otros los tangos del momento, de esos que se hacían de moda en las estaciones de radio y luego desaparecían sin dejar rastro. Cuando llegaba la hora en que se anunciaba el fin de la fiesta se devolvían de inmediato a casa. Eran alegres: el hecho de vivir en el corazón del poblado les produjo siempre material para diversión. Todas las niñas del barrio estudiaban en la Escuela 34, ubicada en la calle Mallinkrodt 34. La vida entre mujeres entrenó entre ellas cierta sutileza para enfrentar las desavenencias de la vida: desde joven Raquelita fue una mujer independiente. Recuerda que a sus veinte años vivió una frustración amorosa lo que la llevó a ser más cuidadosa en los temas del amor.

La Raquelita reside en la misma casa que la vio crecer. Hoy es un lugar tranquilo y apacible:






### 5.3 LA FAMILIA RUBIO

en una de las esquinas sobresale su televisor; a través de él se contacta con todas las cosas que pasan en el país, así como de las telenovelas que en otro tiempo compartía con sus hermanas. Eran muy diferentes: era los tiempos de la televisión a blanco y negro, y los padres controlaban muy bien el tiempo libre de sus hijas. La diferencia más importante respecto al hoy, no es el color o la soledad, sino el disfrute de poder disponer de la televisión cuántas veces quiera. Su casa cuenta con un hermoso antejardín, antiguo escenario de fotografías en compañía de sus padres, hermanos y tíos, que da de frente a la calle Gutenberg. Desde allí la joven Raquel escuchaba el bullicio de sus compañeros de generación: primero jugando como una manada en estampida, luego arreglándose en los juegos de la respetuosa, invisible y cortés coquetería que significaba ir a bailar a la Terraza. Hasta cierto punto ella estuvo reticente a todo aquel mundo, lo que no puede tomarse como un signo de que fuese alejada de la vida de Los Gráficos. Lo que sucedía era que así solían vivir la mayor parte de las niñas. Seguramente así sucedió también con el caso de Rebequita, a quien mucho apreció y con quien además compartió bastantes décadas de vida.

La hija de don Osvaldo percibió los cambios de la población como parte del proceso natural de la vida, como si en el fondo fuese poco lo que ha cambiado sustancialmente el ritmo de los años. Lo que sí la ha sorprendido es la rapidez en que ahora se desenvuelve la ciudad. No podría compararse a la tranquilidad que percibía en su juventud. Su gusto por la soledad pareciera hacerla más compatible con el barrio en que creció que con aquel con que hoy comparte tantos ajetreos; por esa misma tranquilidad con que vivió su vida, terminó adaptada a este nuevo mundo sin buscarlo.

Doña Raquelita ama su barrio. 

*La Raquelita (derecha) en compañía de su hermana (izquierda) y de Rebeca, esposa de don Dantón.*

## 5.4 LA FAMILIA BRAVO URIBE

Los padres de Alicia Bravo migraron del Norte con sus hermanos mayores enfermos; huían de la meningitis, que en aquel entonces hacía estragos en los áridos pueblos del norte del país. El padre era linógrafo. Ella nació en la casa de Gutenberg donde vive hasta el día de hoy; algo normal, según ella, pues no era costumbre ni existían los medios necesarios para poder tener los hijos en los hospitales. Alicia fue hermana de leche de Dantón, ya que a ambos los alimentó la madre de ésta, doña Gertrudis. La crisis económica traía consigo otras dificultades, pues fue una época de epidemias y enfermedades. El hecho de que todos se ayudasen era una herramienta central para asegurar el bienestar de cada uno de los vecinos. Don Domingo, el padre de la pequeña, debió haberse integrado a la dinámica comunitaria de manera rápida, ya que a pesar de ser forastero consiguió establecerse en el ambiente laboral de la ciudad tan eficientemente que durante dos períodos fue presidente del sindicato de la **editorial Zig-Zag**, así como miembro honorario del Club local. Cada vez que podía llevaba a la casa diarios y revistas conocidas –como **El Peneca, Rosita** o **Lea**– publicadas por **Zig-Zag**. Al igual que en tantas otras familias de la población dedicadas al oficio gráfico, los Bravo incluyeron en su cotidianidad el gusto por la literatura.

*“Respecto a mi abuelo –nos cuenta la sobrina de Alicia–, siento que me dejó un legado muy valioso que valoro hasta el día de hoy: fue el interés por la lectura. Me compraban muchos libros y revistas, ellos leían mucho y nos inculcaron esa afición, que pasó a ser un juego más entre los primos.”*

Silvia, la hermana de Alicia, estaba pintando murales junto al río Mapocho para una campaña presidencial cuando conoció a David Raúl Uribe, un joven del barrio dedicado a la docencia universitaria en dibujo y pintura. Eran el uno para el otro: compartían los mismos ideales de cambiar el país. Hijo del principal dirigente la Cooperativa, de quien tomó su nombre,



*Familia Bravo-Villaruel,  
en frontis casa Gutenberg  
19, recién entregada,  
aproximadamente año  
1928.*





Gertrudis Villarroel, abuela  
materna de Agatha Uribe.

## 5.4 LA FAMILIA BRAVO URIBE

David era un joven inquieto y creativo. Amigo de Neruda, trabajó como agregado cultural en México. Él sería quien diseñara el logo presidencial de Salvador Allende; el presidente y el joven artista compartían una entrañable amistad. Su padre, don David Uribe, tuvo un espíritu práctico; lo requirió para ser una de las cabezas visibles de la población; él, en cambio, poseía una actitud de liderazgo que se identificaba más con la sensibilidad. Lo que sí tenían en común padre e hijo era el empeño que invertían en sus ideales. Son el reflejo perfecto de la personalidad de dos líderes con las mismas aptitudes, pero separados por el espacio de una generación. Silvia contó igualmente con una ardua voluntad de liderazgo; fue presidenta de la Junta de Vecinos –oficio antaño ocupado por su suegro- y su hermana recuerda el arduo trabajo que tuvo que realizar durante tres años para conseguir que se pavimentara la población.

La unión de las dos familias representó la consolidación de los sueños que sus padres tuvieron en el momento en que llegaron a la población: sueños de erigir un futuro promisorio para sus hijos en un barrio que ensalzara la dignidad de quienes trabajaban por sostener los diarios, periódicos y revistas que sostenían el mundo intelectual de Chile. Agatha es una de las hijas de Silvia y Raúl, como se denominaba él artísticamente: sobre la historia de sus padres tiene mil episodios que contar. Su tía ya no vive en el barrio, así que fue llamada para que se regresara a él. Llegó contenta a la entrevista. Se preparó para venir y trajo consigo una página llena de recuerdos emotivos. Dijo que era un borrador y lo tituló “*Recuerdos de mi linda población*”.

Agatha y Alicia, aman su barrio.

#### Recuerdos de mi linda población (Población de Los Gráficos)

Esto transcurre hace muchos años, supe que se fundó el año 1927. En el mes, no sé. Esta población está constituida por 4 calles con nombres muy simbólicos que son: Gutenberg, precursor de la imprenta. Aurora, por el primer periódico que se fundó en el tiempo de la Colonia por Camilo Henríquez y así, tenemos también Valentín Letelier y Montecarmelo. Varias calles tenían subida hacia el cerro.

Tenía una entrada por Montecarmelo que daba la impresión que iba hacia el campo, pues era el claustro de las monjitas que nunca se veían, ese campo llegaba hasta la subida del cerro, tenían verduras y frutales, las ramas de los naranjos, paltas, manzanos, se asomaban por la muralla y eran de adobe, bonito recuerdo, que la mamá nos mandaba a comprar a las monjitas frutas y verduras. Uno tenía que llamar por un cordón donde había un tornio y eso daba vuelta y por dentro había una monjita y que preguntaba qué era lo que iba a comprar, dejábamos el bolso y la plata, era muy simpático, eran esos tiempos, todo tan apacible, sin peligro.

Yo crecí en un ambiente familiar, todos se conocían, los vecinos se juntaban en La Terraza, pues ese era el punto donde se celebraban las fiestas, como 18 de septiembre, navidad, año nuevo y así, fiestas importantes.

Recuerdo todo esto con mucha nostalgia, pues ahora en vez de ramas que salían de las murallas, se ve un inmenso edificio de departamentos, también cambió el interior de la población, ya que en la calle Aurora había una cancha de fútbol donde jugaban mis hermanos mayores, hay ahora un importante edificio que es del canal 13.

En la calle Gutenberg cerraron el acceso al cerro porque llegó gente nueva, y hubo acuerdo con los demás vecinos para que pusieran reja con candado.

Montecarmelo, también cerró por el condominio y así mi linda población cambió por los adelantos modernos.

Tengo la impresión de que la población se llamó así porque todos en la población eran trabajadores de diarios o talleres a fines del ramo.

Mi padre fue presidente del Sindicato Zigzag por dos periodos, también fue presidente honorario del Club Valentín Letelier.

#### Recuerdos de mi linda Pobl. (Población de los Gráficos)

Esto transcurre hace muchos años, supe que se fundó el año 1927. - en el mes, no sé.

Esta pobl. está constituida por 4 calles <sup>con</sup> nombres muy simbólicos que son: Gutenberg, precursor de la imprenta. Aurora por el primer periódico que se fundó en el tiempo de la Colonia por Camilo Henríquez y así, tenemos también Valentín Letelier y Montecarmelo.

También calles tenían subida hacia el cerro.

Tenía una entrada por Montecarmelo que daba la impresión que iba hacia el campo, pues era el claustro de las monjitas que nunca se veían, ese campo llegaba hasta la subida del cerro, tenían verduras y frutales, las ramas de los naranjos, paltas, manzanos, se asomaban por la muralla y eran de adobe, bonito

recuerdo, que la mamá nos mandaba a comprar a las monjitas frutas y verduras, me tenía que llamar por un cordón donde había un tornio y eso daba vuelta y por dentro había una monjita y que preguntaba qué era lo que iba a comprar, dejábamos el bolso y la plata, era muy simpático, eran esos tiempos, todo tan apacible, sin peligro.

Yo crecí en un ambiente familiar, todos se conocían, los vecinos se juntaban en la terraza, pues ese era el punto donde se celebraban las fiestas, como 18 de Sept. Navidad, Año Nuevo y así fiestas importantes ~~se celebraban en este recinto~~.

Recuerdo todo esto con mucha nostalgia, pues ahora en vez de ramas que salían de las murallas, se ve un inmenso edificio de departamentos, también cambió el interior de la población, ya que en la calle Aurora había una cancha de fútbol donde jugaban mis hermanos mayores, hay ahora un importante edificio, que es el Canal 13.

En la calle Gutenberg cerraron el acceso al cerro porque llegó gente nueva, y hubo acuerdo con los demás vecinos para que pusieran reja con candado.

Montecarmelo, también cerró por el Condominio y así mi linda pobl. cambió por los adelantos modernos.

Tengo la impresión de que la pobl. se llamó así, porque todos en la pobl. eran trabajadores de diarios o talleres a fines del ramo.

Mi padre fue presidente del Sindicato Zig Zag por 2 periodos, también fue presidente honorario del Club Valentín Letelier.

## 5.5 LA FAMILIA MUNIZAGA

**P**edro Antonio Munizaga nació hacia 1891. Su niñez transcurrió en un Santiago que se transformaba a ritmo de locomotora: aparecían nuevos barrios, y con ellos nuevos habitantes. El boom del salitre había ocasionado una bonanza económica que ya empezaba a dejarse ver en las pequeñas comodidades de los obreros. Pedro era tipógrafo y linotipista. Ingresó a trabajar en la **editorial Zig-Zag** desde muy joven. En aquel entonces el futuro de los diarios se veía más que nunca provisorio. Adela del Carmen provenía de Curacaví. Se dedicó a ser ama de casa. Tenían ya una hija cuando Pedro empezó a interesarse en la posibilidad de comprar una vivienda propia.

El país se convulsionaba en una crisis política; eran los días del toque de queda, de rumores en las esquinas, de incertidumbres que se manifestaban cada día en el interior de los edificios gubernamentales. Su carisma le permitió vincularse a los distintos círculos sociales de la ciudad. Era tan amigo de los directores de los diarios como de los panaderos a donde pasaba en las mañanas, camino a la imprenta. Conocía a prácticamente todos los tipógrafos de Santiago. Los disturbios políticos en torno a los dos golpes de estado que sacudieron al país en un lapso de cinco meses no consiguieron paliar en el avance de la Cooperativa. Pedro no tardó en posesionarse como uno de sus tres líderes: junto a David Uribe y otro de los tipógrafos de **La Nación**, el señor Rodríguez, consiguieron concretizar el proyecto rápidamente. En el sorteo de las viviendas le correspondió el número 1: la casa piloto.

Nancy Munizaga, que nació un par de años después de la llegada de sus padres a la población, recuerda que la personalidad suya y de sus hermanas contrastaba bastante con el ímpetu extrovertido de su padre. Mientras Pedro se codeaba entre todos los vecinos, a ellas se les veía pocas veces hablando con los demás. La mejor compañera de Nancy fue su bicicleta. La usaba para pasear por las calles cercanas. Si pudiese regresar a una época, no cabe duda que elegiría aquellas en las que salía a pedalear. Tendría unos quince años.

Al terminar sus estudios secundarios la activa hija de don Pedro ingresó a trabajar en uno de los hospitales de la ciudad. Tenía un cargo administrativo. Allí conoció a Germán Silva.



Nancy Munizaga, hija de Pedro Munizaga, fines de agosto 2013.

## 5.5 LA FAMILIA MUNIZAGA

Se casaron y tuvieron hijos; ello, sin embargo, no impidió que terminaran entendiendo que caminaban por rutas muy distintas. Él prefería el bullicio; ella la tranquilidad. Se divorciaron. Germán se marchó de Los Gráficos inusualmente. Para Nancy su familia estaba antes que nada. Una de sus hermanas sufría de esquizofrenia: aún recuerda el susto que producía verla correr por todos lados, acosada por quién sabe qué bullicios que no tenían sentido más que en el silencio del barrio. Su enfermedad inició cuando tenía once años; la acompañaría por sesenta más. Al morir don Pedro la nostalgia había quebrado ya el ánimo de su esposa.

*“Mijita, no me vayas a dejar sola”,* recuerda Nancy que fueron las palabras de su madre.

Nunca la abandonó. Todos los hermanos se casaron y marcharon, pero ella se quedó. Finalmente no tenía ninguna razón válida para marcharse. En aquella casa, otrora rutilante de tanta gente que vivía adentro, no quedaron entonces más que doña Adela, sus dos hijas y sus nietos. Sin siquiera buscarlo, Nancy se había consagrado a ellos. Hoy la hija de don Pedro no tiene mucho que extrañar: su casa es tan tranquila como lo fue desde los tiempos en que su padre murió. Juega con su mascota, un enorme perro que la acompaña a ver televisión. Siempre fue algo apartada del resto de la población; lo continúa siendo. Lo que sí echa de menos es la vida familiar: la encuentra demasiado diferente a lo que fue la suya.

*“Antes las relaciones eran muy respetuosas. La relación entre un padre y su hijo se fundamentaban en el respeto. Ahora ya no es así. Cada quien se trata como quiere. Por eso hay tanta violencia en las calles. Además está la televisión. ¿Cómo sorprenderse ante tanta violencia si los mismos programas de televisión promueven la intolerancia? Cuando yo era chica todo eso era muy diferente. Antes nos enseñaban a respetar. Eso nos llevaba a tolerar, a aceptar, a cumplir.”*

Nancy es inteligente, perspicaz. Ella ama su barrio. **g**



Danor Gregorio Palavicino  
Echeverría, fotografía año  
1972.

## 5.6 LA FAMILIA PALAVICINO

Los Palavicino fueron una familia de gráficos consagrados. Danor, el padre que consiguió unirse a la Cooperativa, murió joven a causa del tóxico ambiente de las prensas. Trabajó en **Zig-Zag** por más de dos décadas. La vida era difícil y el momento histórico ajetreado. El hambre y las enfermedades eran amenazas que nunca dejaban de mostrar sus afilados dientes. Por ello era imperante nunca dejar de trabajar. Para los Palavicino era una razón de orgullo: **Zig-Zag** era en aquel entonces una editorial monumental: contaba con 1800 trabajadores. Su historia era la más antigua de América del Sur. En aquellos momentos el hecho de ser trabajador gráfico confería la oportunidad, para bien o mal, de observar en primera fila la agitación política y cultural que sacudía al país.

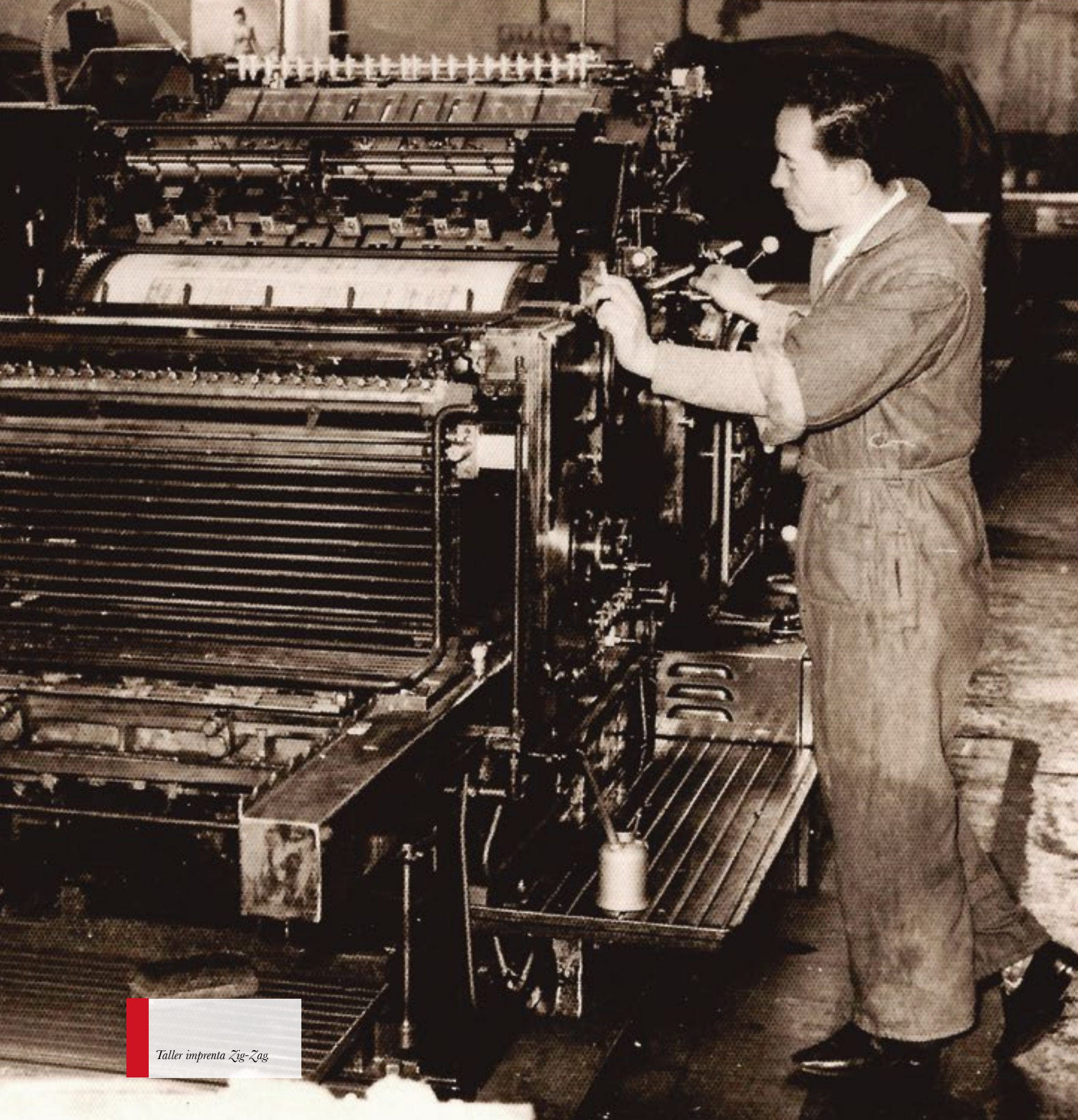
El mundo de un gremio consolidado por encima de las diferencias personales y con los obstáculos y ayudas que las diferentes editoriales ofrecían, a veces por igual, aparecen ante Jorge Palavicino, uno de los hijos de don Danor, como la rendija de una forma de trabajo que debería ser lección de vida. Era la verdadera aplicación del adagio de que sólo la unión hace la fuerza. En aquellos años sobraba mucho de ambas.

*“Los trabajadores gráficos nos caracterizamos siempre por un espíritu unido, solidario, humanista –refiere don Jorge–; siempre juntos, todos se ponían cuando había un problema”.*

También existe una razón más para estar orgulloso del oficio de sus padres: gracias a éste podían tener acceso a los libros y publicaciones que el resto del sector de los obreros del país estaban vedados de tener. En la medida en que poseer un libro era un verdadero lujo, ser trabajador gráfico consistía en un privilegio en general. Puede que no hubiesen comprado un libro, pero lo habían hecho, lo cual les daba la capacidad para sentirlo más suyo. Ser trabajador gráfico y persona culta, de buena ortografía, de bagaje cultural extenso, eran las muchas caras que ofrecía la misma moneda.


Jorge disfrutó de las tecnologías que no alcanzó a conocer su papá: fue especialista en fototono, oficio que implicaba, montaje, copiado de planchas, grabado de película y sacadora de prueba. Para él, ser gráfico era una mezcla de técnica y buen arte. Luego trabajó en tecnologías offset, en la **Editorial Quimantú**, que trabajaba con colecciones populares de alto tiraje.





## 5.6 LA FAMILIA PALAVICINO

Se trataba de un arte cuyos calificadores no residían en una galería, sino en las páginas que a veces ellos mismos tenían el gusto de llevar a sus casas. Entre cada uno de los colores de sus páginas recae el más sincero agradecimiento. Es el abrazo eterno y mudo, se podría pensar, del lector anónimo en que se convierte todo aquel que lee un diario en la mañana, o un compendio de cuentos en la tarde. La mano de cualquier gráfico dejaba su huella sobre el papel más fuerte que la de cualquier poeta o escritor, pues finalmente eran sus letras las que quedaban impresas detrás de aquellos mil procesos por los que casi nadie en la ciudad llegaba realmente a preguntarse.

Se trataban, en suma, de los procesos por los cuales los Palavicino hallaron su forma de trascender. Para Jorge, sin embargo, este mundo de orgullo fue quebrado brutalmente con la llegada de la televisión: acabó con la cultura que tejía cada día un diario. Para él, es algo mucho más personal, pues él mismo tuvo que ver los canales de televisión creciendo en su barrio. Se siente abrumado con la presencia de tantos autos, de señales de programas, de ruidos que aparecen y desaparecen con la duración de un comercial. Su visión es extrema y no todos sus vecinos estarían de acuerdo con él, pero don Jorge no piensa dos veces para afirmar que el barrio se echó a perder con la llegada de los canales de televisión. 



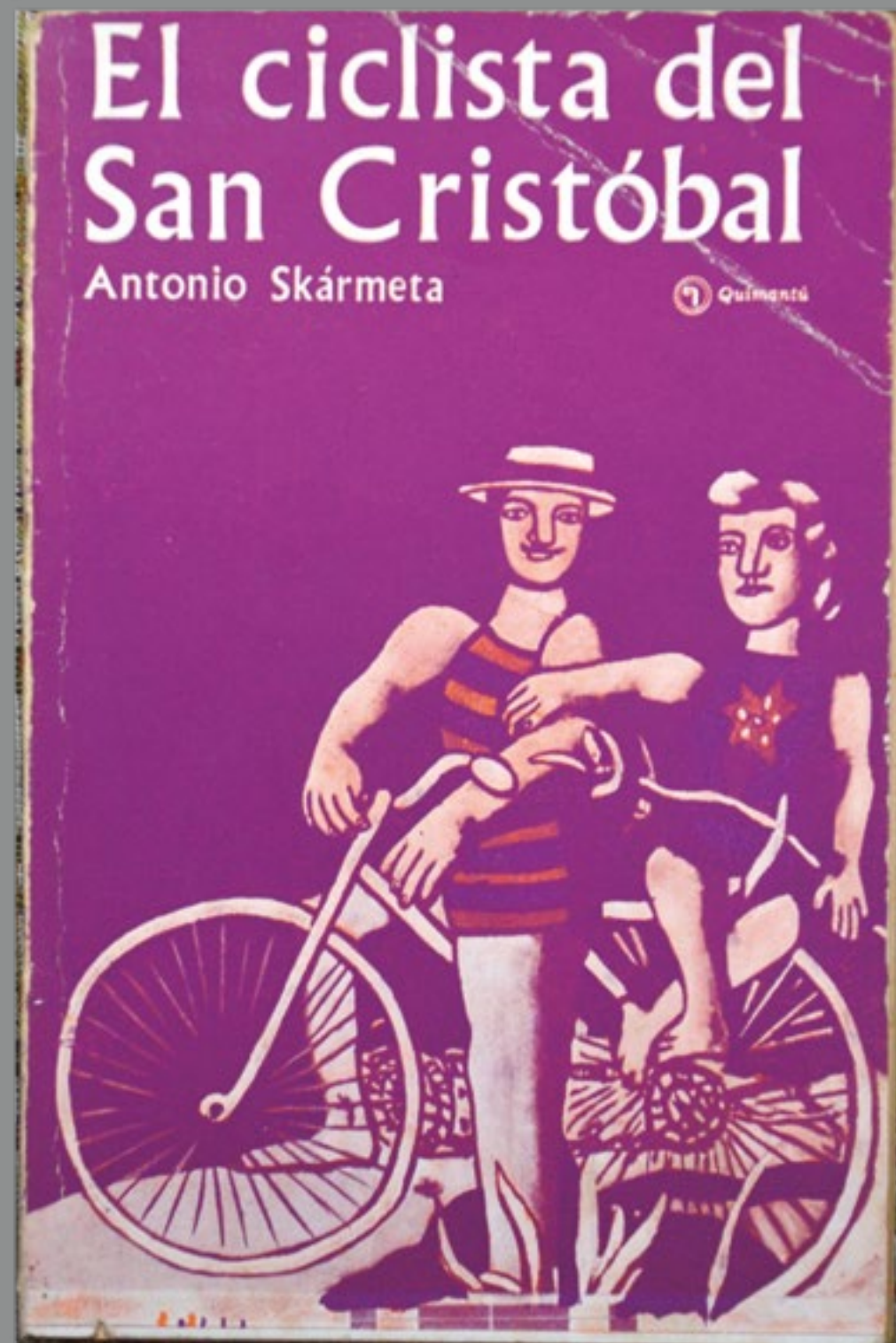
*Máquinas Talleres de Imprenta.*



*Faena de Impresión.*



 HITOS Y RECUERDOS



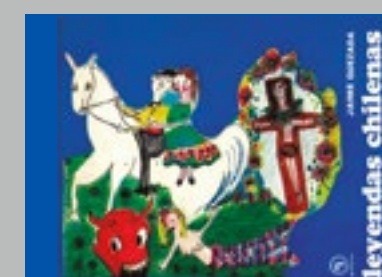
Portada libro "El Ciclista del San Cristóbal", de Antonio Skármeta, Editorial Quimantú, 1973.

## 6.1 LOS OFICIOS DE LOS GRÁFICOS

En un mundo en el que poseer un libro equivalía a una fortuna –comparable en nuestros tiempos a la de poseer un computador- apareció de pronto una máquina que hizo revolución: La Imprenta. Su efecto casi instantáneo se ha prolongado por quinientos años. La **Aurora de Chile**, Diario inaugural del país, fue publicado por primera vez en 1812; **Monitor Araucano**, el segundo, apareció un año después. Los fundadores de la población de **Los Gráficos** honraron el nacimiento de su oficio a través de los nombres que pusieron a sus calles. **Aurora de Chile** pasaría a llamarse Alcalde Dávalos muchos años más tarde.

Los oficios en torno a la imprenta fueron la razón de ser de la población de **Los Gráficos**. La obra de **El Mercurio** y **La Nación**, fundados respectivamente en 1900 y 1917, se mantiene aún en la memoria de los hijos, quizás a causa del agradecimiento que en vida expresaron sus padres: fueron éstos los diarios que ayudaron financieramente a sus trabajadores para consolidar el proyecto de la Cooperativa. No obstante, también se hizo presencia la **Editorial Zig-Zag**, fundada en 1905, y la Imprenta de Ferrocarriles de Chile. Éstas, junto a **El Mercurio** y **La Nación**, fueron las compañías que dieron empleo a los gráficos, y sus vaivenes de éxito y decadencia se mantienen en ellos, tan profundamente, como si fuesen parte de su vida personal: cuando éstas entraban en aprietos, ellos lo hacían también. Así sucedería en la crisis de los años treinta, cuando la mayor parte de los Diarios tuvieron que cerrar. El nexo económico entre los habitantes y las imprentas no podía ser más evidente. Igualmente vale la pena mencionar la trascendencia en los años setenta de la **Editorial Quimantú**, que a pesar de su corta duración ejerció un largo impacto en los libros de educación, gracias a su producción a bajo costo.

Hoy el oficio de los gráficos tiene sabor a pasado. Lo que antes pertenecía al patrimonio de la agilidad de unas solas manos, se ha resquebrajado en múltiples aparatos, irrupción de nuevas tecnologías que ya han dejado las habilidades de aquellos hombres y mujeres



convertidas en vestigios. Éstos nos hablan de mundos en los que unas solas manos daban vida a diferentes artes.

*“Yo era especialista en fototono –narra uno de los vecinos–; implicaba montaje, copiado de planchas, grabado de película y sacadora de prueba. Ha cambiado mucho y hoy puede decirse que la computación mató todo lo manual. Hoy hacen un disco en el computador y listo; nosotros sabíamos componer los colores”.*

Son pocos los que no admiran los avances tecnológicos que han convertido en cuestión de minutos lo que para ellos equivalía a semanas, pero aún persiste el orgullo de haber formado parte de una amalgama de oficios que tuvieron su día y su hora, y que por ello sería una necesidad olvidar.


La vida política y cultural del país giraba al ritmo de los Diarios. Los trabajadores gráficos eran el pilar invisible que los sostenían, y por eso eran conscientes de realizar un oficio más trascendente que los otros. El estatuto de la Cooperativa nos muestra los muchos oficios que acarrea la tarea: entre ellos los tipógrafos ocupaban la mayor cantidad. Era así porque la tipografía era la labor más demandante: se trataba de un oficio manual, requería muchas horas y el error más pequeño tenía serias consecuencias. El segundo volumen de trabajadores era ocupado por linógrafos, luego linotipistas; después encuadernadores, grabadores, prensistas, fotograbadores, fotógrafos, algunos mecánicos, y finalmente electricistas. También hubo una gran cantidad de empleados de oficina, cuyo trabajo consistía en atender en las agencias de los Diarios. También perteneció a la Cooperativa un número moderado de periodistas.

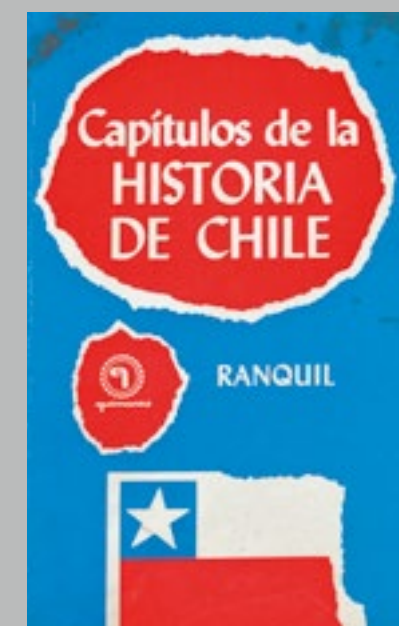
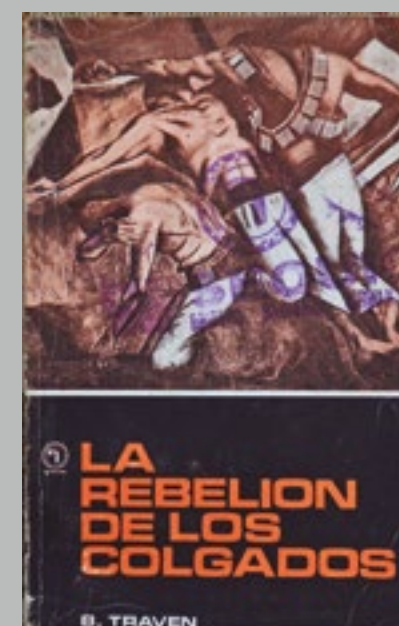
La tipografía era acuciosa. Se elaboraban pequeñas letras de metal, los moldes o matrices de las páginas que irían a impresión, letra a letra, signo a signo, línea a línea, página a página. La vista, la ortografía y la composición eran factores importantes y la única manera de adquirirlos era a través la experiencia.

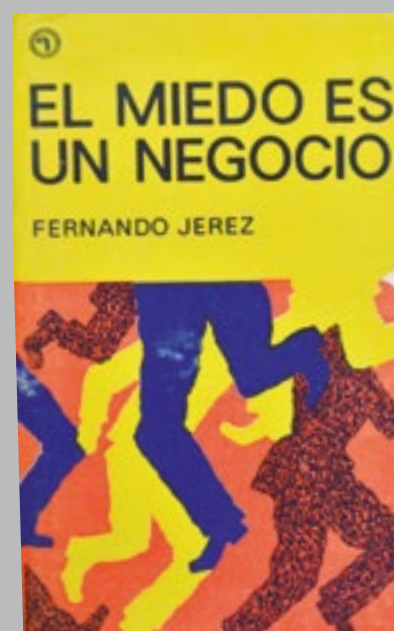
Una labor un poco más artística recaía en las manos de los linógrafos, oficio que había alcanzado su auge a finales del siglo XIX. El trabajador cortaba la silueta de las imágenes

en una superficie de linóleo con un cuchillo, y el resultado era un recorte invertido de la imagen deseada. La idea era que las partes vaciadas quedaran en blanco y la tinta –linóleo– impregnara las zonas puestas en relieve. La linografía era el equivalente en la época de las actuales xilografías. Los linotipistas, por su parte, desarrollaban las matrices en unas grandes máquinas que tenían un teclado y un caldero de plomo derretido; en ellos escribían y salían los lingotes escritos; era un oficio especializado y abundante de lo que hoy llamaríamos riesgos profesionales, pues los operadores aspiraban muchos contaminantes. Esta era la razón por la cual tomaban mucha leche. Fue así como el plomo derretido y la leche empezó a ser dos caras de una misma cotidianidad.

La encuadernación era otro de los oficios interesantes, especialmente por su carácter minucioso y delicado. Consistía en formar cuadernillos con las hojas impresas al añadirles a una cubierta exterior dura, lo cual se hacía con pegantes de diversos tipos. Para ello era previamente necesario que una guillotina hubiese cortado las páginas. Después, éstas eran cosidas o pegadas para después ser entregadas a la prensa. Por muchos años la labor de la encuadernación fue asociada a las mujeres; ello incidió en que fuese uno de los oficios peores pagados.

A pesar de los sinsabores, la vida de gráfico se mostraba agradable, por lo menos comparada con las demás formas de trabajo obrero. El acceso al mundo editorial, además, permitía que los padres pudiesen llevar a sus casas publicaciones de todo tipo: crucigramas, antologías de poemas, revistas, incluso fotonovelas. Se llegó a tener una publicación propia: con no poco esfuerzo los trabajadores gráficos editaron por años una revista de noticias del barrio. Se llamó **“El Bombín”**, y entregaba noticias desde Pio Nono a la población. El deporte era una actividad central en la vida de los trabajadores gráficos; ello se hace evidente al observar **“El Bombín”**. El Director responsable del número durante buen tiempo fue un vecino linotipista: Don Vladimir, que pertenecía a la numerosa familia de los Paniagua. 





## 6.2 DE CANCHAS A SETS DE TELEVISIÓN

Suele pensarse que las últimas generaciones han reemplazado los deportes por la televisión o el internet. De ser así, podríamos afirmar que en **Los Gráficos** esta transición se hizo literal. Las edificaciones del Canal Trece se levantan sobre lo que alguna vez fue el principal espacio de recreación para los jóvenes del barrio. Los sonidos de las arboledas cercanas se confundían con los gritos de los “cabros” en la cancha de fútbol.

En la tarde las niñas aparecían para buscar a sus hermanos. Entonces llegaba la noche, y los sonidos del bosque en el cerro San Cristóbal sumergía a la cancha en una tranquilidad que contrastaba con el alboroto que vivía durante las horas del día. La zona en donde se construyó la explanada era un poco menos que un lodazal, vestigio de un lago que en algún momento había rodeado la zona. Por tal motivo, los vecinos jamás imaginaron que el lugar sería el sustento de las grandes edificaciones que hoy se levantan.

Pero el fútbol no era sólo un pasatiempo. En 1940 se fundó, si mal no lo recuerda uno de los vecinos, el Club Deportivo Valentín Letelier. Los vecinos pusieron su nombre en honor del político e intelectual chileno del siglo XIX que se especializó en temas de educación, y que fue rector de la Universidad de Chile. Al Club Deportivo ingresaban todos los jóvenes sin distinción de edad.

*“El Club Valentín Letelier era el alma de la población”, explica Edmundo Oyarce, “era lo que nos juntaba a todos. Todos funcionábamos alrededor del Club porque era el fútbol que nos reunía. Tenían muy buenos jugadores, y siempre peleábamos los primeros lugares en los campeonatos. Omar Labrín era un excelente jugador, su hermano Luchín también, el “Manicero”, todos muy buenos. Nuestro mundo era ir a acompañarlos”.*

Las diferencias de edad implicaban que los mayores obtuvieran el protagonismo del Club, mientras los más chicos debían limitarse, muchas veces, a observar desde las bancas. Pero a cada uno le llegaba la hora de tocar el balón. Algunos sobresalieron inmediatamente por su talento. Entre ellos, se encontraba Mallanes, un joven que fue presentado en la selección de la Universidad Católica, en donde ingresó al poco tiempo. Su éxito alcanzó su cumbre cerca del año 39, según Byron Yáñez, cuando fue parte del equipo que ganó un



Club Deportivo Valentín  
Letelier, año 1950.



# El Bombín

Organo Oficial del Deportivo Valentín Letelier

AÑO VI — Nº 6

SANTIAGO, NOVIEMBRE DE 1950

PRECIO: \$ 5.—

## El Club Dep. Valentín Letelier tiene 10 años de existencia

Una década ha cumplido el Club Deportivo "Valentín Letelier". Diez años de activa e intensa vida deportiva, social y cultural. La juventud soñadora y entusiasta que tuvo la feliz idea de crear nuestra institución ese hermoso día 23 de octubre de 1940, sin duda debe sentirse satisfecha de su brillante trayectoria y del prestigio que ha alcanzado con su desempeño correcto en todas las lides deportivas en que le ha tocado dirigir superioridades, tanto en la capital, sus alrededores, Valparaíso, etc.

Su cuna fué la Población de los

Breve resumen de su fundación.

— Proyectos. — Fiestas Primaverales. — Nuestros clubes, sociedades. — Actividades del barrio, etc.

Gráficos, y sus fundadores fueron muchachos que vivían en ella y en el barrio Bellavista. La primera Directiva que se hizo cargo de los destinos de la institución, fué la siguiente: Presidente, Carlos Vergara; vicepresidente, Manuel Villarreal; se-

cretario, Vladimiro Paniagua; prosecretario, Víctor Cáceres; tesorero, Hernán Cárcamo; protesorero, Luis Henríquez; directores, Edgardo Villemaine y Víctor Angulo.

Entre los pobladores que contribuyeron para que el "V. Letelier" fuera una realidad en sus primeros pasos, está la señora Josefina Macías de Vergara, quien puso a nuestra disposición su casa para que nos sirviera de secretaría; don Eduardo Jiménez, el que con su aporte de carácter económico ayudó a afianzar a la naciente institución; la firma "De Vicente Haos", que por intermedio



CUADRO DE HONOR del "V. Letelier".—De pie, de izquierda a derecha: Gastón Yáñez, Edgardo Villemaine, Leonidas Bravo, Hernán Cárcamo, Carlos Morales, Manuel Martínez y Oscar Faúndez. Hincados: Julio Castro, Fernando Mardones, Vladimiro Paniagua y Juan Fuentes. No aparecen en la foto los jugadores Miguel Faúndez, Byron Yáñez, René Cáceres, etc.

## 6.2 DE CANCHAS A SETS DE TELEVISIÓN

campeonato internacional. A la par de Mallanes hubo también otros talentos, quizás no famosos, pero sí relevantes como imágenes de imitación para los más pequeños. El Club tuvo por sede La Terraza, que también se constituyó como espacio para deportes como el Ajedrez o el Ping-Pong.

Si el Valentín Letelier existía era gracias al dinero recaudado entre los padres de familia y las ventas que se realizaban durante los bailes dominicales; el mismo Club las organizaba en La Terraza. Durante la década de los 60 las necesidades económicas, y cabe decir que el deseo de diversión, llevaron a recurrir a la belleza, pues se organizó un certamen para escoger a la Reina del Valentín Letelier. Los vecinos votaron por la favorita a través del pago de tiquetes. Otilia Oyarce y Sonia Ocampo fueron las dos pretendientes al trono; su disputa fue tan reñida como los partidos que se veían en la cancha. Era la época en que aparecieron las fotonovelas, las historias de amor en el cine, las epopeyas de los mundiales de fútbol que todos iban a ver juntos en los televisores que la empresa Philips colocaba en el parque; unidas todas, las nuevas diversiones significaban formas diferentes de cotidianidad para los jóvenes de aquella década. Formas que ya tenían más en común con el mundo que vivimos ahora que con el que vivieron sus padres.

Como todo lo que tiene significado en la vida de las personas, el Valentín Letelier tenía su contraparte. Se trataba del "Manuel Maldonado". En varios momentos se trató del grupo que reunía a los jóvenes más grandes —de ahí la facilidad con que solía ganar a su rival— pero pronto terminó consolidándose como el equipo de la zona que se ubicaba en frente de **Los Gráficos**. Se trataba del Barrio Chino, especie de campamento y zona prohibida para la mayor parte de los niños de la población. Equipo de chicos grandes, equipo del otro barrio, lo cierto es que el Manuel Maldonado evocaba el nombre de un personaje cuyo recuerdo aún se mantiene vivo en el imaginario de varios de los vecinos. Se trataba de un caballero que trabajaba en uno de los Bancos de la ciudad, y que por ser el encargado de tocar el órgano en la Iglesia de la Epifanía se hizo conocido en todo el vecindario. No era difícil quererlo: era un hombre entusiasta y abnegado. Quizás por ello se le valoraba aún más. Pero el señor Maldonado solía vivir muy enfermo; previendo la proximidad de su fin, la gente de los alrededores decidió honrarle al ofrecer su nombre al nuevo equipo de fútbol.

# Boletín Gutenberg

ORGANO OFICIAL DEL CENTRO CULTURAL GUTENBERG

Segunda Epoca

Santiago, Enero de 1934

N.º 2

## Manuel Maldonado

Ante el conocimiento del fatal fin que se acercaba, la noticia del fallecimiento de nuestro ex presidente, señor Manuel Maldonado Reyes, significó para los componentes de nuestra institución el más rudo golpe que hubiésemos podido esperar.



Estrechamente vinculado siempre a nuestra actividad de nuestra institución, Maldonado era para el Centro "Gutenberg" uno de sus más poderosos valores, y es por eso que su fallecimiento enlutó no sólo a la colectividad que lo cobijara desde su fundación, sino que intimamente a cada uno de sus componentes.

Inmediatamente de conocida la noticia de su muerte, el directorio del "Gutenberg", reunido extraordinariamente, resolvió los acuerdos de homenaje que tal desaparecimiento imponían, y que fueron:

Condolencia a la familia y a nuestro consocio, señor Humberto Maldonado;

Hacerse representar en los funerales y designar al presidente para que rindiera el último homenaje al inhumar los restos;

Enviar corona y colocar el retrato del extinto en nuestra sala de sesiones, e

Instaurar, desde esta fecha, la cuota mortuoria a favor de un beneficiario designado por el directorio. Todos estos acuerdos fueron inmediatamente cumplidos.

A los funerales concurrió una delegación numerosa de miembros del "Gutenberg" que, en postrer manifestación de duelo, rindieron al amigo ido la exteriorización cariñosa de las simpatías profundas que el supo conquistarse.

En el instante de inhumar los restos y a nombre del Centro "Gutenberg", nuestro presidente pronunció el siguiente discurso:

"Dolorosa misión es dar el adiós postrero a un camarada sincero y a un amigo leal.

Y es una institución para la cual el extinto fué siempre camarada leal y amigo sincero, la que me encarga despedir estos restos que fueron parte vital de su forma y materia principal de su espíritu.

Manuel Maldonado fué para el "Gutenberg" lo que es la savia vivificadora para el desarrollo y vida de una planta. De su talento y bondad extrajo nuestra institución gran parte de las células primarias que moldearon su estructura, y hoy día el "Gutenberg", huérfano de uno de sus mayores afectos, inclina su frente dolorida ante los embates de la adversidad y las decisiones de la vida.

Manuel Maldonado, este bueno e íntegro amigo nuestro que en tres períodos dirigió los destinos de nuestra institución, no albergó jamás en su alma esas pasiones venenosas de los egoísmos y las mezquindades; entregado de lleno a actividades de solidaridad y de bien colectivo, fué precisamente en la práctica de ellas donde agravó su salud hasta un final de tragedia. Mártir de una obra noble, la luminaria de bondades que fué su vida, será para nosotros guía y norte de nuestras labores de sociabilidad, y hoy día, al enclavar en la tierra la cruz de una vida, engarzamos a nuestros corazones el dolor y la desesperación.

Porque, aunque hagamos abate de carde-

## 6.2 DE CANCHAS A SETS DE TELEVISIÓN

Así fue como el Valentín Letelier y el Maldonado compartieron la misma cancha. Los vecinos soñaban con que se construyera un estadio en el lugar; algunos rumores que provenían de Santiago alimentaban la esperanza.

Sin embargo, tarde o temprano llegó lo imaginable, pues a un lado de la cancha se erigió una fábrica de zapatillas de goma. La aparición de Mingo generó diversos impactos entre la población: para unos, fue la oportunidad de acceder a nuevos empleos, para otros la inserción de su apacible vecindario en el gigantesco monstruo industrial que dilucidaban cada mañana en la otra ribera del Mapocho. Se construyeron galpones, se llevaron calderas. Una de ellas explotó un día, y los heridos fueron atendidos en las casas de la población. El accidente produjo un incendio que Don Edmundo Oyarce presenció desde la calle. Lo describió "magistral".

La fábrica de zapatillas era la única industria en los alrededores; cerca de las faldas del cerro había una fábrica de cartón, y los ruidos de Bellavista, en las cercanías, no tardaban en hacerse sentir. Pero entre toda esta nueva amalgama de recién llegados, la fábrica se constituyó como un ícono para **Los Gráficos**. Se hizo parte de su cotidianidad: desagradable y útil a la misma vez. Pero el ícono no consiguió perdurar a las embestidas comerciales que en la segunda mitad del siglo XX anunciaban la modernidad, y fue así como los galpones de la fábrica terminaron convertidos en el espacio destinado para la construcción de los canales.

*"Con la llegada de los canales de televisión hay cosas positivas y negativas—nos cuenta doña Margarita Soto, una de las vecinas—. Se acabaron las fábricas y sus galpones, pero fuimos invadidos por un exceso de vehículos para el cual el barrio no estaba preparado. Hay flujo de camiones pesados que deterioran el pavimento, los autos estacionan en nuestras puertas y es difícil hacer convivencia en las calles, especialmente por lo peligroso para los niños".*

En la década del 80 vino a unirse a los clubes tradicionales un nuevo competidor: el Deportivo "San Cristóbal". Fue fundado por jóvenes del barrio, muchos de los cuales eran nietos de los fundadores. Además de jugar fútbol también ayudaron a administrar La Terraza, en donde dirigieron buena parte de sus actividades sociales. A diferencia de sus dos precursores el



## 6.2 DE CANCHAS A SETS DE TELEVISIÓN

Club Deportivo San Cristóbal continúa existiendo, y con gran éxito: sus miembros participan en la Liga de Providencia, sus dirigentes planifican actividades e incluso se ha preservado su misma personalidad jurídica. Quizás su supervivencia se relacionó al hecho de que no estaban tan vinculados como sus contrapartes al futuro de la cancha. También es cierto que su presencia en la vida de la población es muy distinta: las nuevas formas de vida que engloban a los habitantes ya no dejan mucha cabida para el fútbol de barrio. Los niños que alguna vez vieron pasar sus horas de diversión sobre cancha ahora pasan momentos igual de divertidos frente al televisor, en compañía de sus nietos, con un buen vaso de té en la mano.

Las niñas siempre estuvieron vetadas de jugar fútbol; ellas perdieron menos, y quizás ganaron un poco más: ahora es mucho más agradable cocinar con las últimas noticias del día sonando desde la sala, en el televisor.

Por fuera **Los Gráficos** parece un barrio apacible y retraído, pero en el interior de sus casas sus viejos habitantes siguen tan al día de todos los movimientos y pormenores de Chile y el mundo como lo estuvieron en el tiempo en que sus padres trabajaban en las prensas. En sus recuerdos, no obstante, ocupa un lugar preponderante la nostalgia de que ya no quede nada del Valentín Letelier. Los nombres de sus jugadores más famosos continúan siendo motivo de orgullo: Omar Labrín, su hermano Luis, Enzo Santilli, Hugo Moresco, José Pino, Mauricio y Lalo Serrano, los hermanos Palavicino; son todos nombres que evocan a las tardes de alegría en que el grito de "Go!" llenaba de orgullo a los pobladores.

Es de especial valor la historia anecdótica de los hermanos Palominos. Eran dos gemelos, y ambos jugaban en el Valentín Letelier. En una ocasión uno de ellos fue suspendido del partido, con lo cual el equipo decidió poner en reemplazo a su hermano. De inmediato se inició una discusión con el equipo rival, pues éstos pensaron que no se había hecho ningún reemplazo. Los gemelos Palominos eran tan parecidos ¡que en medio de la trifulca terminó jugando el joven que había sido suspendido!

Las historias alrededor del fútbol son incontables; entretanto la transformación vivida con la llegada de los canales de televisión sigue latiendo, y dista mucho de ser pacífica. Para los



## 6.2 DE CANCHAS A SETS DE TELEVISIÓN

vecinos su grito de guerra es el sonido de los automóviles y camiones; avalancha metálica, multicolor, que en la hora punta de cada mañana se desborda desde el Puente del Arzobispo. Representa la presencia de ruidos y temores nuevos, especialmente en lo que refiere a las actividades que antes solían realizarse al aire libre. También es la oportunidad para que aparezcan nuevos “aledaños”: no se trata solamente de los trabajadores de los canales o de los extraños que se acercan para participar de los concursos callejeros, sino también, de los cuidadores de los autos. Algunas veces aparecen visitantes tan atemorizantes como éstos últimos; tal es el caso de una grúa de tamaño considerable que fue puesta en las calles para realizar un programa sobre deportes de alto riesgo.

Parte de las tensiones entre el mundo de la televisión y la que alguna vez fue la residencia de los trabajadores del mundo editorial, radica en el hecho de que el primero no hizo su aparición de la mejor manera. Las obras de construcción de los canales implicaron el uso de dinamitazos que sacudieron la tranquilidad de las calles. De repente aparecieron fisuras en las paredes, en los vidrios y daños en las techumbres.

Luego vino la oleada silenciosa, aunque más expansiva, que representó las presiones de las inmobiliarias por adquirir casas. **Los Gráficos** está protegido por el Plano Regulador de la comuna como zona de conservación histórica, pero los canales continúan adquiriendo propiedades. Su avance alimenta ansiedades que nacieron desde el momento en que se empezaron a construir. Para algunos vecinos avance demoledor pero necesario de la modernización, para otros, indiferencia ante la amenaza de perder un patrimonio cultural y arquitectónico, la presencia de los canales de televisión en **Los Gráficos** no puede pasar inadvertida por ningún habitante del sector. Para algunos de ellos la esperanza en las buenas decisiones subyace, como sucedió otras veces en la historia de la población, en los designios de las autoridades gubernamentales y municipales. En este caso la historia de lo que alguna vez fue un tranquilo sector, casi perdido en el verdor de las arboledas, constituye un libro sin cerrar. **g**

tural

os calu-  
lico que  
za Grá-

OTECA

sotros el  
e las ac-  
n Biblio-  
e, venci-  
bía dado  
niciación  
ión a su  
la próxi-  
ntes del  
rograma  
nciar in-  
réstamos  
numero-  
erario ha  
vas dona-  
el centro  
igos de



Antes de com-  
prar sus provi-  
siones pase al

**Boliche de  
la Terraza**

Buenos precios  
y mejores mer-  
cancias

## 6.3 LA TERRAZA

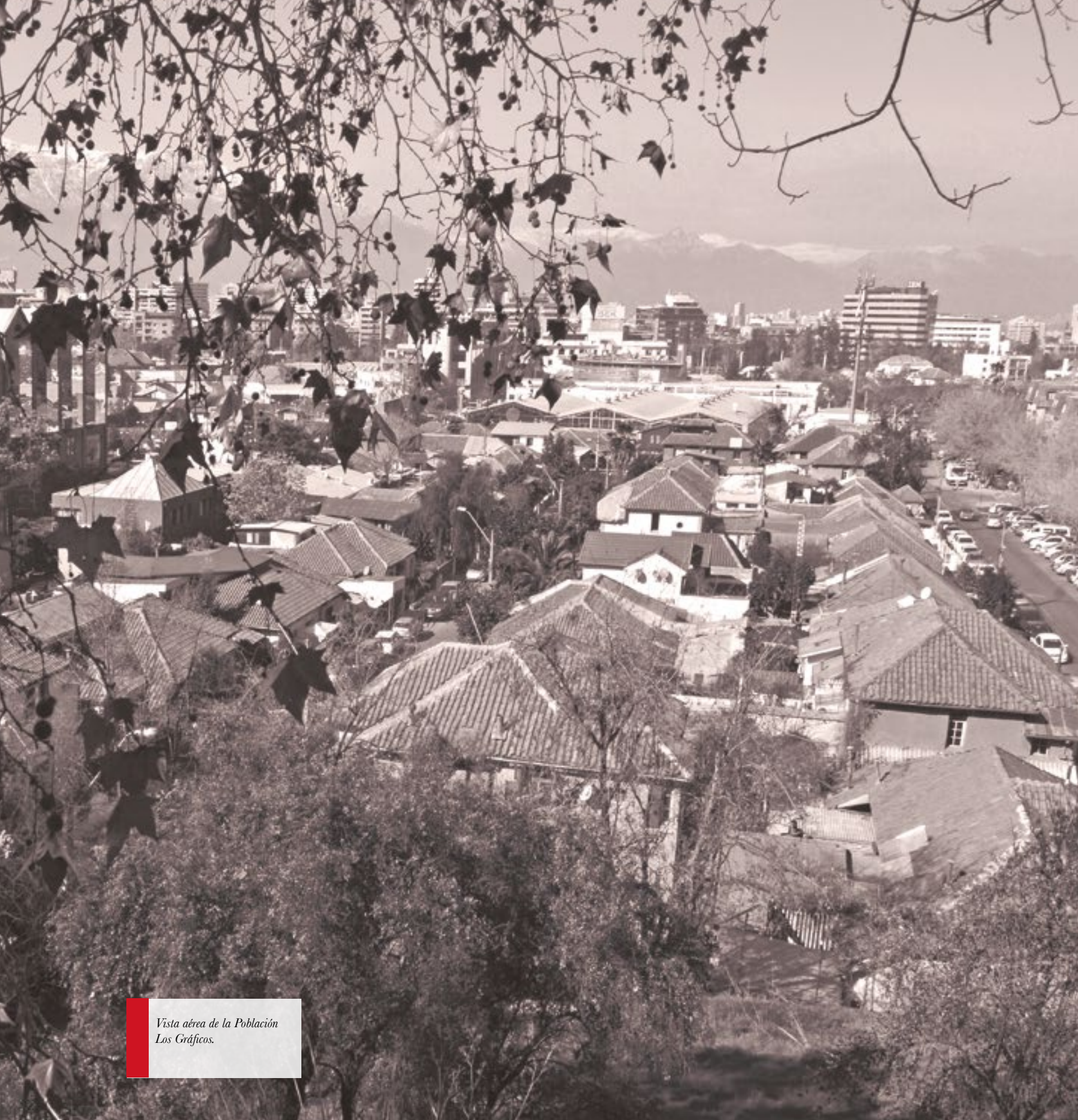
La Cooperativa que permitió la creación de **Los Gráficos** consideró desde sus inicios la presencia de una sede social. Para ello se adquirieron dos terrenos contiguos en la calle Gutenberg, pagados por todos los miembros, sobre los que se construyó palmo a palmo la estructura que hoy se observa. La Terraza dejó entre los vecinos infinidad de recuerdos sobre las actividades que allí se desarrollaron. Se trata de recuerdos que han traspasado todas las generaciones.

Podría decirse que el lugar hubo de ser estrenado para el primer y gran aprieto que enfrentó el barrio: la crisis económica desatada a principios de los años 30. Muchos de los Diarios en la ciudad cerraron y dejaron sin empleo a buena parte de los habitantes de **Los Gráficos**.

Sin dinero para comprar alimentos llegó el hambre, y con el hambre llegaron también las enfermedades. La tuberculosis y la meningitis empezaron a sembrar catástrofes entre los niños. Así mismo, en una retahíla de preocupaciones, con las enfermedades llegaron también protestas que agudizaron la situación social. No fue la primera vez que la solidaridad de los vecinos se puso a prueba, pero sí la primera en que ésta sería fundamental, pues todos decidieron compartir sus víveres. De esta manera La Terraza se convirtió en el espacio de una olla comunitaria; se comían porotos, garbanzos, lentejas. Aún no se conocía en el barrio sobre la existencia de los tallarines.

Con la venida de mejores tiempos el lugar empezó a tener otros usos: se hacían obras de teatro, bailes de fines de semana, celebraciones de la Fiesta de la Primavera, del 18 de Septiembre, de la Navidad. Finalmente llegaron las recreaciones deportivas auspiciadas por el grupo de fútbol local, el Valentín Letelier, que desde su creación eligió este espacio como sede. Zona para divertirse y sobrevivir al mismo tiempo, La Terraza ofreció a los vecinos tan múltiples servicios como necesidades tuvieron. Inclusive, llegó a ser carnicería y almacén de ventas al por mayor.

*“Mi papá fue Presidente del Club Valentín Letelier –rememora don Edmundo Oyarce sobre La Terraza-. Se empezó en un tiempo a hacer “bailables”, pero los bailables eran los días domingo de las 6 de la tarde a las 10 de la noche, así eran los bailables. Y Dantoncito nos*



### 6.3 LA TERRAZA

*decía, los últimos tres discos y se termina la fiesta y todos para la casa. Así de sano era".* La iniciativa de realizar bailes todos los fines de semana surgió por iniciativa de los dirigentes de la compañía. Fue un éxito de inmediato.

*"En dichos bailes no había venta de licores, –nos cuenta Adriana Paniagua, compañera de juegos de Edmundo-, era sólo bailar y bailar con los amigos, los pololos, los novios que en algunos casos se constituyeron en futuros esposos. Recuerdo que un vecino llamado Mario Baeza nos lanzaba pequeñas piedritas al techo de la Terraza cuando ya era la hora de terminar. Arturo Brofman, un amigo que vivía en Gutenberg, decía entonces que quedaban las últimas tres canciones. Sabíamos que después de eso debíamos despedirnos hasta la próxima semana".*

Tres generaciones nos regalaron sus bailes sobre el piso de La Terraza. En la década del 30 sonaba el Vals, el Tango, el Pasodoble. En la del 50 los Boleros y en los 60 el Rock, la Cumbia. Diferentes notas musicales, la misma alegría del joven que ve a su polola acercarse. Las mismas ganas de aprovechar las últimas canciones antes de que se acabara la fiesta. Los vecinos más antiguos recuerdan que al principio los bailes se realizaban en las horas de la tarde: de dos a seis. Los tiempos fueron cambiando. Los bailes del domingo no fueron las únicas celebraciones en donde retumbaba la música. Según el momento del año los más jóvenes o los más viejos tenían allí también sus espacios. Se tratase de una reunión de la Cooperativa o de la fiesta de navidad, las puertas de La Terraza estaban abiertas para todos.

*"Lo mejor era cuando llegaba la Fiesta de la Primavera",* relata Nancy Munizaga. *"Los papás nos disfrazaban a todos y nos llevaban a La Terraza. Había comida, bailes, juegos. A mí siempre me disfrazaban de hada. Todos disfrutábamos. Era diversión para grandes y chicos".*

En los años sesenta se estableció en el lugar un "centro de madres". Se le puso por nombre "Jaime Palominos"; era en honor a un médico que había vivido desde pequeño en el barrio, y que murió en 1963 en el Hospital San Borja Arriarán, cuando el balón de ciclo propano del hospital donde operaba explotó. Fue inevitable el dolor por su pérdida, pues se trataba de una persona a quien los vecinos vieron crecer y hacerse médico, siempre colaboraba



El letrero que anunciaba la secretaria del club deportivo se mantiene hasta el día de hoy.

### 6.3 LA TERRAZA

cuando alguno de ellos enfermaba. Que el centro de madres de La Terraza llevara su nombre era el homenaje adecuado para quien tanto sirvió a la comunidad.

Personas e instituciones con vocación de servicio siempre son susceptibles de ser perdidas. Eso fue lo que sucedió con La Terraza en los tiempos en que fue una de las sedes del Centro de Madres de Chile, conocido como CEMA. Allí se reunían mujeres de diferentes zonas de la comuna.

*“Entonces las señoras decidieron que ese nombre no podía quedar –nos cuenta una de las vecinas de Gutenberg-, y yo pedí que ese nombre perdurara y expliqué el por qué. ¿Cómo era posible, cuando era una persona que se merece estar en una institución así? Pero dijeron que no, entonces yo dije que me retiraba porque no compartía que le pusieran Las Abejitas o no sé qué. Y me vas a creer que nadie dijo nada, me retiré y no fui más. Entonces, pasó el tiempo y un día la mamá de la esposa de Jaime me agradeció porque alguien le comentó lo que sucedió”.*

Ante el riesgo de que La Terraza pasase a manos del gobierno, los vecinos tuvieron que organizarse. Hacía mucho tiempo que había desaparecido la Cooperativa, pero no faltaron las ganas para realizar los pesados trámites en la Biblioteca del Congreso, en el Ministerio de Economía, en las oficinas del Registro Civil. Al margen de las escrituras, rescatadas en éste último lugar, yacía un pie de página donde constaba que el lugar pertenecía a la Cooperativa. Con copia del documento en mano se dirigieron al CEMA; los abogados dijeron que no había nada que hacer. Por suerte las intenciones terminaron valiendo menos que los hechos, pues los vecinos nunca perdieron La Terraza.

En la actualidad, sólo quedan las añoranzas sobre las obras de teatro, películas y bailes que alguna vez retumbaron en la calle Gutenberg. Ya no resuenan sobre el techo las piedritas que los vecinos tiraban para anunciar a los niños que se acababa el baile y que era hora de regresar a casa. Ya no se escuchan los golpeteos de las pelotas de Ping-Pong, ni los correteos de los más pequeños del Club de fútbol.

No obstante, La Terraza continúa en manos de los vecinos, y constituye un reto para las nuevas generaciones el conseguir redimensionar su lógica colectiva en medio de una ciudad que lleva cada vez más a la individualidad.



## 6.4 EL VALOR DE LA VIDA EN COMUNIDAD

El hecho de que la mayor parte de los habitantes del barrio estuviese involucrada en los mismos oficios pudo ser un aliciente para que la vida cotidiana se desempeñase colectivamente. “Cuando chica, mi mamá me iba a buscar”, cuenta doña Gloria Yáñez, “y de repente yo estaba tomando desayuno en cualquier casa o estaba almorzando; yo llegaba y entraba”. La vida comunal sobresalía durante todo el año, pero era en las fiestas de Navidad y Año Nuevo cuando tomaban un cariz de festejo. Con la llegada de las Pascuas, hileras de guirnaldas descolgaban sobre la calle Gutenberg, y eran el resultado del liderazgo de dos niños: Adriana y Edmundo. Ambos se apropiaban de la decoración de todas las casas y calles, aunque eran ayudados por otros tantos “cabros”. Hoy sólo Adriana y Edmundo mantienen nexos con las que alguna vez fueron las calles que acompañaron su infancia.

Durante las vísperas de Año Nuevo los vecinos sacaban sus mesitas a la calle para celebrar, y como parte del entretenimiento alquilaban un camión que desfilaba de la calle Gutenberg a la vía Montecarmelo. El gran vehículo era atiborrado con cantidades colosales de serpentina que se compraba entre todos.

En mano de don Víctor, un estadounidense que residió varios años en la población, prosperó un restaurante-pub al que asistían todos los vecinos por igual. Se trató de un lugar de esparcimiento en el que las comidas de cada día adquirieron la connotación de un lugar al que confluían todas las historias; siempre ligados a las alegrías de las fiestas que se celebraban allí, más de un recuerdo –un almuerzo especial, un jugo de frutilla, un vaso grande de cerveza- preserva en lo que fue este restaurante su rincón entrañable. La casa donde se encontraba pasó después a manos de un argentino, quien arrendó el lugar. El Pub pasó a convertirse en la floristería Anémona. Entonces el esparcimiento pasó a la fuente de soda del lado contiguo, lugar que con el tiempo se convertiría en el nuevo restaurante de la población.

La Terraza era el eje central de la vida comunitaria, pero a la par los negocios y trabajos de los vecinos constituían espacios en donde se compartía lo que se podía. Cuando los padres necesitaban viajar fuera de la población, dejaban a sus niños al cuidado de los vecinos. Los “hermanos de leche” abundaban y a veces llegaba el punto en que un niño pasaba más tiempo en casa de sus amigos que en la suya propia. El compartir constante, facilitaba todo tipo de actividades sociales. En éstas,





## 6.4 EL VALOR DE LA VIDA EN COMUNIDAD

sobresalía la participación de algunas personas que fueron convirtiéndose en símbolos del barrio. Este fue el caso de Rebequita. De joven trabajaba en una sastrería de la zona; Byron recuerda que de niño, aprovechaba los momentos en que estaba ocupada para raptar los dulces que ponía en un jarrón, sobre la vitrina del negocio. Rebequita ponía los dulces para agasajar a los clientes de la sastrería, pero no le molestaban las travesuras del “cabro”.

*“Cuando la vi me gustó su sonrisa”, cuenta Don Dantón Paniagua, que tenía trece años cuando conoció a la pequeña Rebequita. “Desde que la vi me gustó y le hablé al tiro. Ella tenía varios pretendientes; yo creo que me eligió a mí porque era muy conversador y siempre muy respetuoso. Nunca me sobrepasaba”.*

Don Dantón tenía dieciocho años y ella diecisiete cuando contrajeron matrimonio. Toda la población asistió. No se casaron por la iglesia, pues Don Dantón no era creyente. A la celebración acudió toda la comunidad. La actitud entusiasta de Rebequita le había hecho ganar cierto reconocimiento: fue ella quien tomó el lugar, junto a su esposo, en la dirección de la mayor parte de las actividades y fiestas de La Terraza. Rebeca era amiga de todos y estaba metida en la mayor parte de los proyectos en cuanto a bien de los vecinos se refiriera. Su solidaridad, la hizo convertirse prácticamente en una figura de autoridad. Los vecinos recuerdan con alegría el día en que don Dantón y doña Rebeca cumplieron sus bodas de oro. Ella murió pocos años después, rodeada del amor de todo el barrio a quien tanto cariño dedicó. Con su partida, se fue también una gran parte del sentido de comunidad; su rol era fundamental a la hora de disolver desavenencias, de planear soluciones, de proponer ideas.

El aislamiento de la Población de **Los Gráficos** permitió la consolidación de formas especiales de colectividad. Después del callejón que bordeaba el convento de Montecarmelo, el bullicio desaparecía por completo; era como un sitio de otro tiempo u otro lugar. Los vecinos de aquella época lo describen como un “*pueblo pequeño y encantador*”. Y como en todo pueblo, los habitantes conocían los nombres de todos, sus orígenes, sus preocupaciones. Se compartían también los eventos fenomenales: la única vez que se desbordó el río, la ocasión en que escapó un león, los días en que nevó. Fuese a través de lugares comunes, o fuese a través de los líderes que los mantuvieron con su participación, la vida colectiva es el rasgo distintivo que sostiene la cotidianidad en aquellos años de la población.



## 6.5 EL CERRO SAN CRISTÓBAL

**B**yron Yáñez recuerda con curiosidad la tarde en que jugaba con sus amigos por las laderas del cerro y de pronto encontró el cadáver de Bonzo, el perrito de Don Dantón. Era un pequeño frespuder que llevaba varios días desaparecido. Ya todos en el barrio habían echado de menos sus ladridos de perro bravo. El hecho dejó cierta nostalgia en el pequeño Byron, quien desde entonces llamó Bonzo a todos los perros que tuvo por mascota.

Para quien observa Santiago desde la cima del cerro, resulta difícil percatarse de que debajo de una de sus laderas más agrestes, perviva un barrio de larga historia. El cerro San Cristóbal mantenía algún aspecto lúgubre que se incrustó en sus faldas desde épocas ya perdidas en la lontananza del pasado de la metrópoli del país. Nadie lo sabía mejor que los niños. Eran los que conocían los nombres de todos sus rincones; tal era el caso del Árbol del Ahorcado, que se llamó así porque en la década de los cincuenta, un hombre se había suicidado en él. El cerro era tan maravilloso como la presencia de un anciano que salía de las últimas casas de la calle Gutenberg, en las inmediaciones de las faldas, con cabeza canosa y un séquito de palomas alrededor: llamaba la atención de todos porque era idéntico a Einstein. Se asemejaba a un loco que acababa de surgir de debajo de alguna roca.

El cerro San Cristóbal era una zona de arbustos agrestes, de cuevas en donde se refugiaban mendigos, de laderas empinadas que dejaban ver debajo de sus rocas las huellas de algunas chacras, de pequeñas ruinas de casitas itinerantes, de canales con pequeños puentes para sortearlos.

Desde antes de que se erigiera la población la zona estaba atravesada por la pequeña ruta que llevaba a la Virgen del Cerro. En la misma época en que se erigió la población de **Los Gráficos** también se construyó el funicular que llevaba a la cima; por este motivo, el camino zigzag, usado por toda la población durante la peregrinación a la Virgen del Cerro, entró en desuso. Pero los vecinos de **Los Gráficos** lo utilizaban el día de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre, cuando todos subían a pie. Los grupos que subían primero iban tocando las puertas para despertar a aquellos que subirían más tarde. La romería se sentía durante todo el día.



## 6.5 EL CERRO SAN CRISTÓBAL

Pero la soledad no bastaba para disuadir a los niños de ir a jugar entre sus piedras: se jugaba a los soldados con palos de escoba y escudos de cartón; el cerro era su pequeña conquista, y lo sometían a un régimen militar de las risas y la diversión. Muchas veces escapaban del colegio, el Siglo XX, en la cercana Bellavista, y aparecían haciendo de las suyas entre las laderas. Sus gritos y carcajadas los delataban. Lo peor para ellos llegaba cuando algún despistado había dejado su cuaderno abandonado entre las malezas. Entonces el profesor enfurecía e iba a las casas a denunciar al niño delante de sus padres.

Los esfuerzos eran tardíos: el cerro había cedido desde hacía ya tiempo a las jugarretas de niños y adolescentes. Un 28 de diciembre se corrió el rumor de que había aterrizado una nave espacial en una de las laderas. Los curiosos que querían saber de qué se trataba corrieron hacia el lugar, y para sorpresa suya encontraron acordonado todo el perímetro del cerro. Parecía una escena de ciencia ficción: la nave podía ser vista por todos. El asombro rápidamente alcanzó el barrio de Bellavista, de donde salió corriendo el señor Robinson, quien cerró su peluquería para ir a observar con sus propios ojos el fenómeno. Justo estaba llegando cuando la puerta de la nave se abrió y de pronto apareció... ¡una estudiante con un letrero que decía Feliz día de los Inocentes!

Hasta el cerro llegaba el murallón de adobe que partía del Convento de las Carmelitas de Santa Teresa. Allí abundaban los castaños, los paltos, los manzanos. Sobraban razones para acercarse a las faldas del San Cristóbal. Se decía que la ladera más próxima al barrio era propiedad de la comunidad. La Cooperativa la adquirió como parte del resto de las casas. Se pagó por ello. Y lo que no se pagó en dinero se pagó en especies, porque fueron los mismos vecinos quienes se encargaron de cuidar la zona. Incluso se construyó en las cercanías una pequeña explanada asfáltica en donde se jugaba fútbol. En la década de los sesenta hubo un villorrio en el lado contiguo; apareció tan inadvertidamente como desapareció: se trataba del famoso "Barrio Chino". Hasta allí caminaban los cabros para jugar con los niños de aquellas gentes. A muchos pequeños, en general a las niñas, se les tenía prohibido acercarse allí. La historia del Barrio Chino se prolonga hasta el día de un insólito incendio, luego del cual fue necesario trasladar la población a una ladera cercana del cerro, en las propiedades de las Carmelitas. En las estribaciones de la ladera pasaban los canales de agua que desde el

Foto proporcionada por  
Amada Contreras, vecina  
Barrio Los Gráficos.



## 6.5 EL CERRO SAN CRISTÓBAL

Mapocho avanzaban en líneas sinuosas sobre la tierra adentro; alguno de ellos llegaban hasta Bellavista, en donde alimentaban una fábrica de hielo.

Las cosas extrañas nunca dejaron de sobrar. Una vez se escapó un león del zoológico, que después de recorrer parte del cerro casi tropezó con un tumulto de gente que hacía fila junto a los canales de televisión para esperar el pago de su sueldo. El pánico cundió.

Basta realizar una visita a la **Población de Los Gráficos** para tener una idea de cómo el cerro San Cristóbal se ha convertido en un patrimonio cultural de la población. No se trata de que haya perdido su valor natural, sino de que éste ha sido asimilado tan profundamente en el imaginario de los vecinos, que se ha hecho indisoluble del valor que se le ha dado como significado de cultura barrial. El cerro tutelar de Santiago alberga los innumerables fantasmas de la historia colonial y republicana de la ciudad, pero lo que observa el visitante no es ya la historia de la capital: es la historia de **Los Gráficos**. La montaña se yergue como si sólo lo hiciera para la población; sus árboles parecen diseñados para ambientar exclusivamente el paisaje del barrio. Quien lo observa puede pensar muy fácilmente que detrás de él no hay ya nada, que el mundo termina específicamente allí, en las faldas que flanquean **Los Gráficos** por el lado septentrional. Un recién llegado no dudaría en pensar que más allá del San Cristóbal no existe nada más. **g**

*Foto proporcionada por  
Amada Contreras, vecina  
Barrio Los Gráficos.*



*Fotografía actual, frontis  
Montecarmelo, 2013.*

## 6.6 MONTECARMELO

A finales del siglo XIX la parcela de tierra que nació en las faldas del cerro se precipitaba hacia el río Mapocho bajo la órbita de las monjas Carmelitas de Santa Teresa. Las apartaba el puente de Cimbra, hecho de madera, amenazado cada cuanto por las crecidas del río, y que desembocaba en un promontorio que cerraba el paso a quien quisiera penetrar en las posesiones de las religiosas. La única forma de ingresar era pasar junto a las paredes del convento. Los álamos, nogales, higueras, paltos y caquis que sembraron en su interior, permanecieron brindando sombra en los veranos de las décadas que siguieron.

-Ave María Purísima –murmuraba una de las monjas desde el otro lado del torno que aisló al convento de Montecarmelo de la población de **Los Gráficos**.


-Sin pecado concebida –respondía el niño o niña que acababa de acercarse al lugar para comprar a las monjas naranjas o castañas. Las naranjas eran el equivalente de los caramelos; apetecidas y jugosas, todos los niños las querían probar. Las monjas vivían de su venta. Se las llamaba golpeando de una pequeña campana junto al torno. Entonces el pequeño comprador colocaba una bolsa y el dinero en la casilla y se la hacía girar.

Se trataba de la época en que la presencia de las monjas tenía un aspecto fantasmal. De nombres desconocidos, llegadas de lugares lejanos, encerradas detrás de las gruesas paredes de adobe, la presencia, o mejor ausencia, de las Carmelitas nunca dejaba de sorprender. Los niños habían inventado –quizás descubierto- historias: se decía que detrás de aquellas paredes, en el huerto, las monjas tenían un cementerio privado. Sin duda alguna, el silencio habría permitido a algún fantasma darse el lujo de deambular.



## 6.6 MONTECARMELO

La venta de naranjas y castaños seguramente no llegó a ser muy rentable, pues los vecinos relatan cómo los grandes territorios de las religiosas iban reduciéndose a cada año.

Todo el territorio en que se levantó **Los Gráficos** les pertenecía. Lo vendieron a los Diarios que financiaron la Cooperativa. Luego ofrecieron la parte del huerto que colindaba al cerro para la instalación de los vecinos damnificados en el incendio de Barrio Chino; en la zona que cedieron se alzarían los conjuntos residenciales que se yerguen en la actualidad, frente a la vía de Montecarmelo. En los primeros años de la población organizaron un liceo; allí estudiaron jovencitas de los barrios contiguos y de la misma población, hace ya más de cincuenta años. Hoy sólo los hijos de los fundadores de **Los Gráficos** lo recuerdan. Ya para la segunda generación se había convertido en un claustro. Aquella fue la época del silencio, de los naranjos, de los numerosos artistas que se apostaban sobre la vía de Montecarmelo para pintar o fotografiar el roído muro de adobe con su puerta de hierro y las esplendentes copas de los árboles que se asomaban entre el rojo de sus tejas. Se trataba de un paisaje espectacular. 



*Foto interior Montecarmelo,  
julio 2013.*

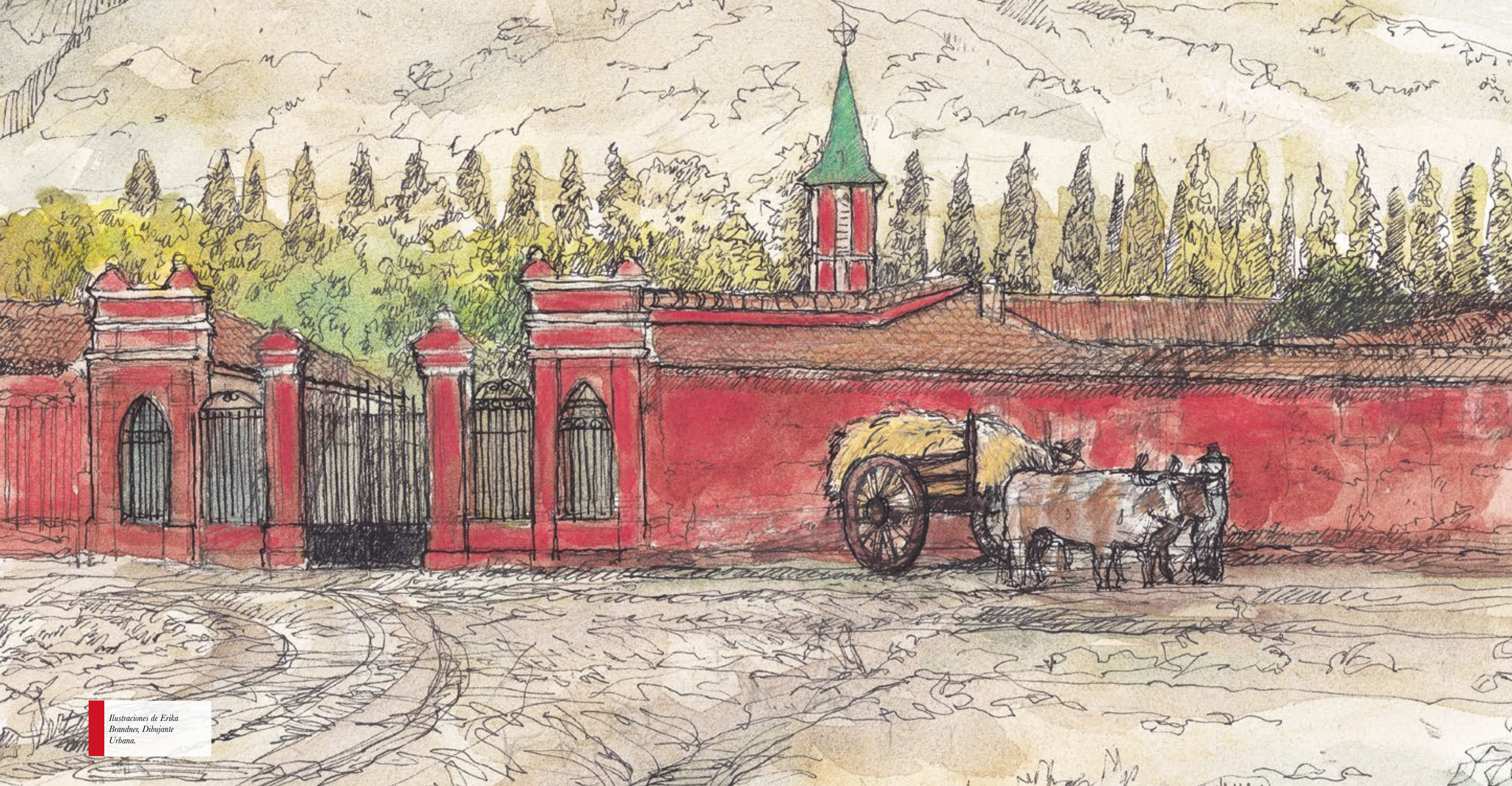


*Celebración día del Árbol  
en Montecarmelo,  
20 de julio 2013.*



*Ilustración de Montecarmelo en los meses de invierno. Adultos y jóvenes transitan en bicicletas y automóviles, en contraste con lo que pudo haber sido en los primeros años de la población Los Gráficos (página 52), cuando el uso de carretas era el principal medio de transporte. Ilustraciones de Erika Brandner, Dibujante Urbana.*







ARQUITECTURA  
Y URBANISMO



## 7.1 DISEÑO URBANO INNOVADOR

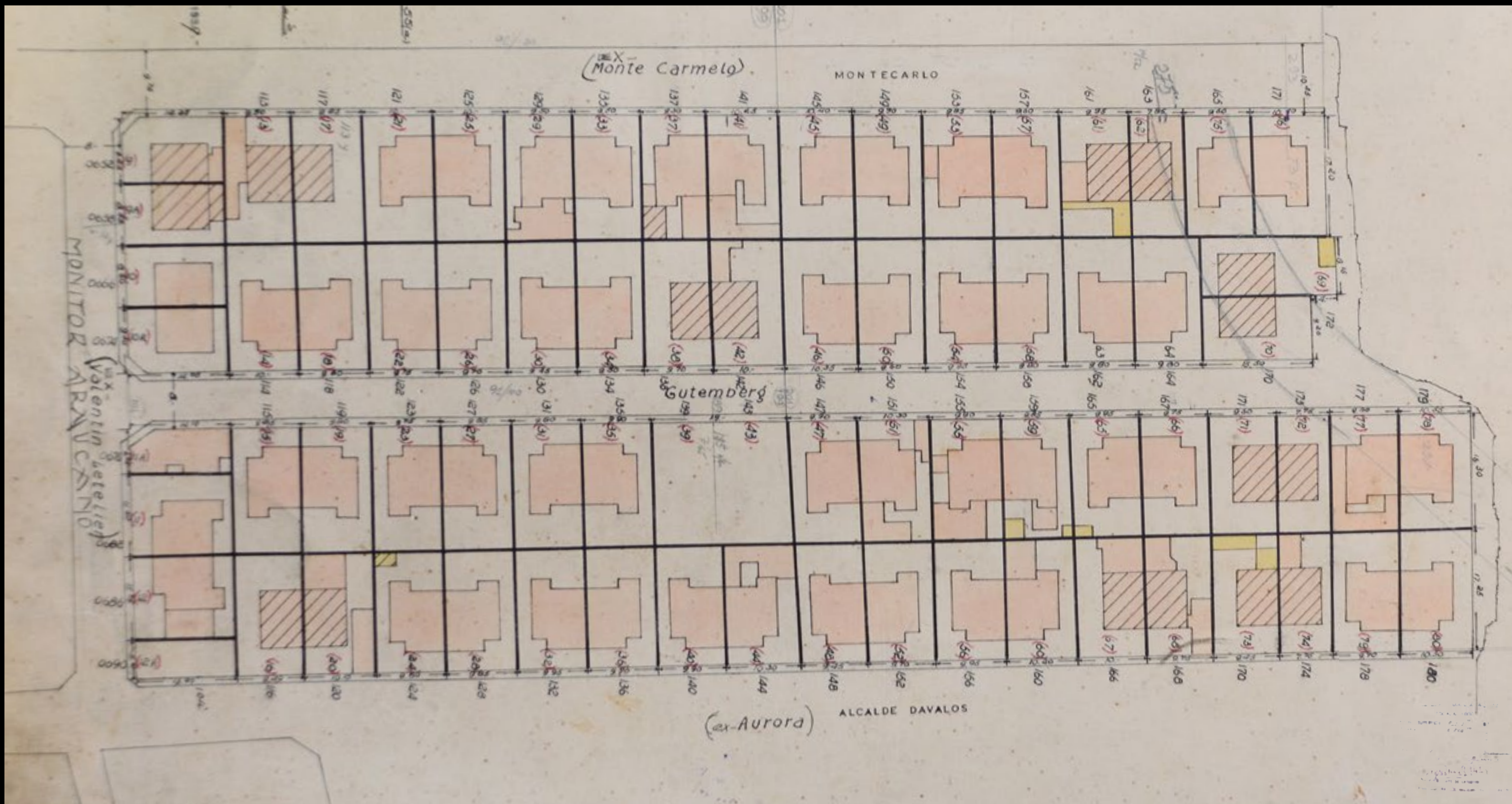
En el año 2007 el Plan Regulador de Providencia declaró a la Población de **Los Gráficos** como Zona de Conservación Histórica. A pocas cuadras se encontraba la Población León XIII, construida a fines del siglo XIX, y correspondiente a la primeras poblaciones obreras del país. En el plano desarrollado por Nicanor Bolaño, *"Plano General de Santiago e Inmediaciones"* de 1936, se pueden reconocer ambos conjuntos en el sector de Bellavista, al norte del Río Mapocho. La población de **Los Gráficos** estaba aislada dentro de una zona que a su vez se hallaba separada del resto de Providencia: el puente de Cimbra, actual del Arzobispo, era su única forma de contacto. Es importante destacar su condición de enclave dado que a principios del siglo XX eran pocos los conjuntos residenciales que existían en este sector de Santiago.

La población ostenta una connotación urbana que lo hace mantener cierta singularidad hasta el día de hoy. Dicha particularidad está dada por dos variables. La primera es la unidad arquitectónica, producto de que todas las viviendas estén pareadas de dos en dos, con ladrillo a la vista y solamente de uno o dos pisos. Las viviendas, por otro lado, poseen un antejardín y el mismo diseño de patio trasero separado, idea que coincide con las recomendaciones que haría pocos años después Brünner para la vivienda económica. Por otro lado, las casas que se encuentran en los cabezales de las manzanas adquieren cierto protagonismo, al ser de dos pisos, y con ello generan grados de jerarquía respecto a las alledañas. La segunda variable de la **Población Los Gráficos** es su carácter de *"Ciudad-Jardín"*. Este diseño, innovador en el Chile de principios del siglo XX, fue impulsado en Inglaterra por el urbanista Ebenezer Howard.

A través de su libro *"Garden Cities of Tomorrow"*, del año 1902, las ideas de Howard impregnaron en las características de los barrios residenciales de la zona oriente de Santiago, en donde comenzaron a diseñarse antejardines y edificaciones aisladas o pareadas. En este orden de ideas, la arquitectura de la Población de **Los Gráficos** es uno de los primeros testigos de un movimiento urbanístico que alcanzaría gran raigambre en las décadas siguientes. Sus tres calles, Montecarmelo, Gutenberg y Alcalde Dávalos, están agrupadas en conjuntos de 16 casas, dispuestas con una primera línea de antejardín –con cítricos y jazmines– y luego de una segunda, de fachadas pareadas. Los terrenos de muy poco frente tienen 8 metros de ancho y 17 metros de profundidad.

El concepto de casa sofisticada para los obreros dedicados al oficio gráfico sobrevive en las estructuras del barrio que atestiguan el paso del tiempo sobre Los Gráficos, tal y como lo hicieron alguna vez los periódicos, revistas y panfletos producidos por sus moradores. **g**





Plano de La Población.  
Los lotes se hallaban repartidos  
uniformemente.

En todos los perímetros  
de las casas se repiten las mismas  
estructuras geométricas.



*A lo largo de las calles las mascotas, especialmente los perros, deambulan con la seguridad que provee la tranquilidad del barrio. Todos los habitantes conocen los nombres de las mascotas de sus vecinos.  
Ilustración de Erika Brandner*

## 7.2 ARQUITECTURA PARA OBREROS

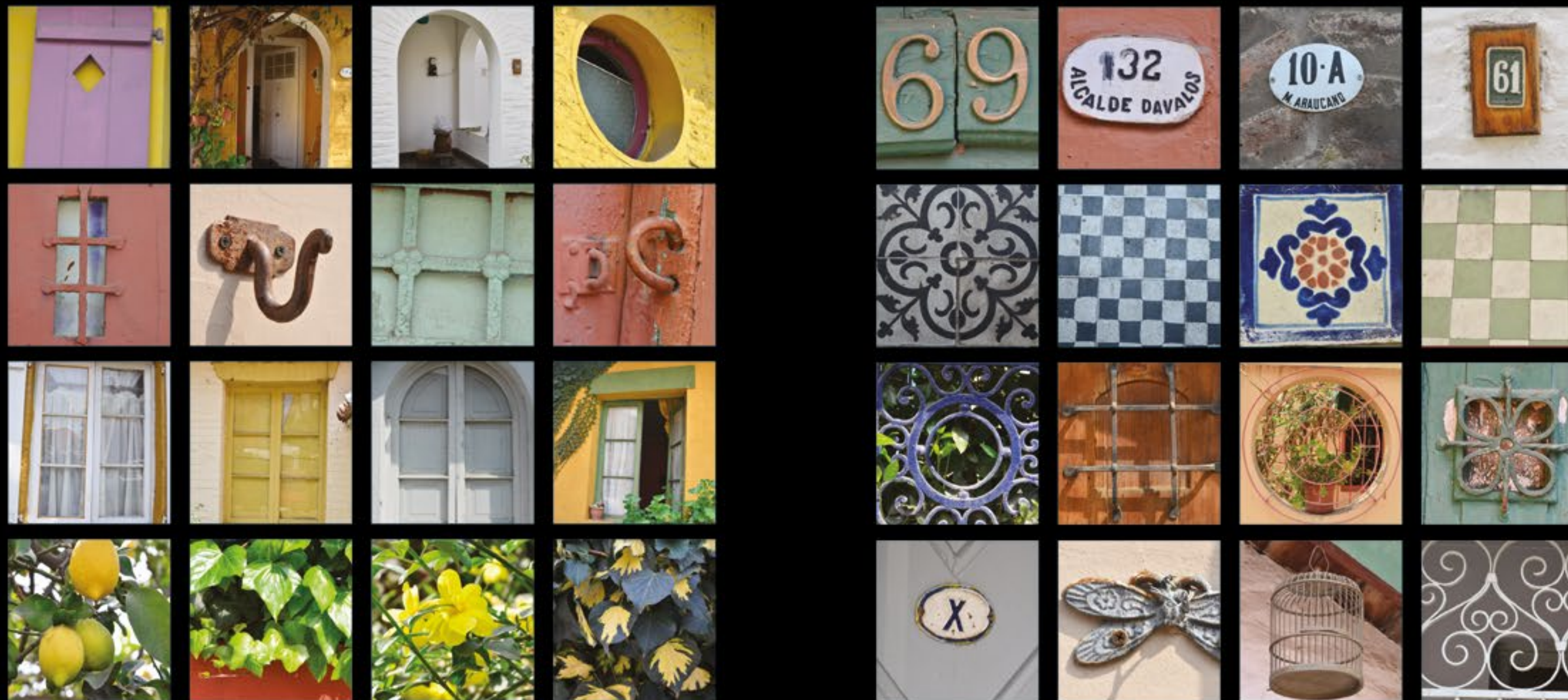
La Población de Los Gráficos alberga dos tipos de soluciones habitacionales económicas: viviendas de uno y dos pisos. Éstas constituyen un conjunto de amplia unidad formal, siempre dentro de una concepción arquitectónica y espacial diseñada para la calidad de vida de sus usuarios.

Las fachadas de las viviendas pareadas y con ladrillo a la vista se caracterizan por generar un pórtico de acceso con un arco en ladrillo, a la manera de portada sobre la entrada. Este detalle representa la única nota decorativa de las fachadas, con lo que la simplicidad del diseño se impone completamente a la idea de usar elementos de gran expresión arquitectónica. Diseño que denota la preocupación del arquitecto por crear un marco arquitectónico austero, también expresa una dignidad que busca ser moldeada a través de materiales nobles y simples. Este aspecto confiere una peculiaridad interesante a todo el conjunto de la población.

No obstante, la sencillez arquitectónica entroniza también con elementos secundarios que otorgan a las casas cierta complejidad. Se trata de postigos en ventanas de primer y segundo piso, juego de volúmenes entrantes y salientes; así mismo, relieves en ventanas con el uso del ladrillo a la vista; curvas en arcos de medio punto en los pórticos de acceso y finalmente techos a varias aguas, cubiertos de musleras, tejas tradicionales de Chile.

Pisos entablados y techumbres de roble dominan en el interior de las casas. Muchos de ellos perduran hasta el día de hoy.

Las viviendas fueron diseñadas bajo un prototipo de homogeneidad, pero el paso del tiempo ha arrastrado individualidades que se reflejan en cambios arquitectónicos dispares. Cada vecino empezó a cambiar su casa según su parecer, y ello constituyó un indicio que nos habla de cómo la unidad que estableció la Sociedad Cooperativa empezaba ya a resquebrajarse. Pero el resultado fue pintoresco: hoy cada casa aporta al conjunto un aspecto colorido y personalizado, pero ordenado, a la manera de un gran mosaico. **g**






## 7.3 LAS TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN

Las viviendas de la Población de Los Gráficos están edificadas en base a una mezcla de albañilería de ladrillo y adobillo; este último es a su vez una mixtura de tierra y madera. Los muros externos de las casas están hechos de albañilería de ladrillo reforzada; esto es una técnica que se basa en el uso de ladrillos dispuestos en aparejo de sogá, pegados con mortero y confinados por cadenas de hormigón. Este sistema tiene muy buena resistencia a los sismos, recurrentes en el país.

Los muros interiores de las viviendas son de madera y adobillo. Su estructura cuenta con diferentes elementos: verticales (pie derecho), horizontales (soleras y cadenetas) y diagonales; al igual que la albañilería, este sistema funciona muy bien frente a los movimientos sísmicos.

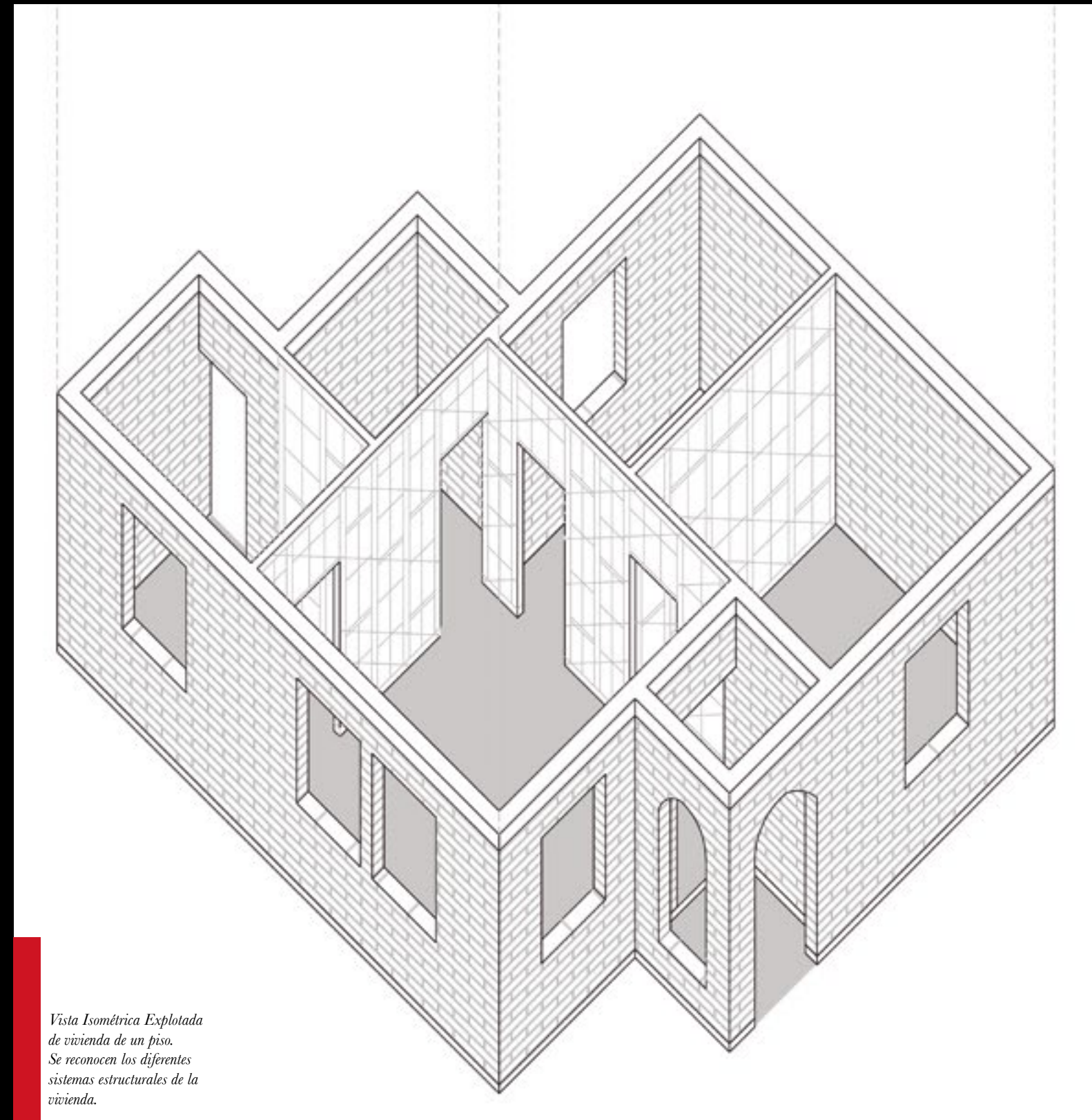
El relleno de muros está compuesto igualmente de piezas de barro sin cocer, ubicados de manera vertical. En este sistema el adobe cumple la función de ser un aislante térmico-acústico y no tiene un fin estructural, como suele pensarse. Si bien las viviendas se componen de diferentes materialidades, el hecho de que conformen una unidad estructural ha exigido para su funcionamiento la solidaridad entre los vecinos. El mantenimiento de las paredes, por ejemplo, ha requerido que los habitantes de dos casas colindantes pongan sus manos en la misma obra. Esta solidaridad, unida al buen diseño del sistema arquitectónico, es la que ha permitido que las viviendas se encuentren en excelentes condiciones hasta el día de hoy. 



*Ventanas de madera  
con formas geométricas  
romboides y postigos otorgan  
a las casas un aspecto  
invocador y rústico al  
mismo tiempo.*







*Vista Isométrica Explotada de vivienda de un piso. Se reconocen los diferentes sistemas estructurales de la vivienda.*



# LA POBLACIÓN DE LOS GRÁFICOS

EN LA VIDA DE SUS HABITANTES



**M**e gustaría que nuestra calle estuviera solo disponible para estacionamiento de residentes, que hubiera más responsabilidad con las mascotas en la recolección de cacas, que nadie echara sus perros solos a la calle y que lleven su bolsita para recoger desechos. Los taxistas que nos traen a la casa expresan una gran sorpresa en esta calle, no saben que existe este sector, que estando tan central, tenga aspecto rural, por su proximidad al Cerro y su tranquilidad. Nos continuamos sintiendo un barrio tranquilo, a pesar de todo lo que sucede en el entorno y de algunos robos ocasionales, autos, bicicletas, asaltos.



Mi madre, Regina Madariaga Carvajal, llegó con mi papá, Carlos Correa, en el año 1952. Vinieron desde el Sur a trabajar a Santiago. Arrendaron un pequeño departamento al interior de la casa principal. Yo nací en Los Gráficos. Los empleadores de mi abuela paterna, la familia Villalobos, gente generosa de la época, le compraron la casa de Gutenberg a mi familia. Posteriormente mis padres la cancelaron en cuotas mensuales y ahí le hicieron el traspaso legal. Ese gesto hoy no se ve.

VERÓNICA CORREA **g**

**Y**o nací en la población. Mis padres llegaron en la década del 50. Cuando era niño, a principios de los años sesenta, cerraban la calle Gutenberg y al fondo se ponía un escenario y llegaba el viejo pascuero a repartir regalos a los niños. Quisiera destacar que la calle Monitor Araucano, al menos desde Montecarmelo, debería ser en un solo sentido, como era antes. Así los residentes podríamos estacionar cómodamente en la calle.

RODRIGO DÍAZ **g**

**L**legué a la población en 1965. Valoro su tranquilidad, aunque siento que se ha perdido mucha seguridad con la llegada de los canales. De mi casa me gusta la calidad de la construcción de mi vivienda, que a pesar de los años se mantiene muy segura.

LUIS RAÚL ARCE **g**



**N**ací en el barrio cercano a la Población Los Gráficos. También don Omar Labrín, mi marido. La calle en esa época se llamaba Inès Matte Urrejola, hoy Los Piñones. Cuando nos casamos quisimos quedarnos en el barrio porque lo valorábamos mucho, las amistades, el colegio donde había estudiado las Monjas Teresianas de San José, ubicado en la actual Centro Cultural de Montecarmelo. Además valorábamos su ubicación central. Había retén de carabineros y toda la gente era muy buena, inclusive los habitantes del campamento que estaba en las laderas del cerro.

En 1962 arrendamos en la calle Gutenberg, pero en la década del setenta nos mudamos porque compramos al frente. Nos instalamos con las respectivas mamás y cuatro hijos pequeños. Actualmente vamos en la tercera generación, ya que llegaron nietos a nuestra casa. Recuerdo que de pequeña jugaba con mis amigas en dicha calle. Desde pequeño mi padre trabajaba en la Imprenta Siluv, que quedaba al lado de Zig-zag, en Bellavista. Zig-zag pasó a llamarse Quimantú y ahí trabajó mi hermano, llamado Juan Osvaldo, que recuerdo que normalmente traía revistas muy esperadas, por ejemplo OKEY, Walt Disney y foto novelas.

Yo valoro la modernidad. El barrio ha cambiado porque era un sector deteriorado, había poco mantenimiento en el acceso, en los muros del Convento, en la entrada principal por Montecarmelo colindaba con una fábrica de cartones y era un muro abandonado y con malezas. Hoy está más bonito, más cuidado, hay edificios nuevos, jardines, plazas.

MARGARITA SOTO LÓPEZ **g**



**L**legué en el año 1959, el día en que nací. Valoro la tranquilidad del entorno y la cercanía con Vega Central y los supermercados. Aprecio este lugar porque aquí me crié y se criaron mis hijos y sobrinos. Me parecería bueno que se pusiera más locomoción colectiva por Bellavista y Santa María.

MANUEL **g**

**M**is papás deben haber llegado al barrio en el año 1943, porque mi hermana nació en el 45 y ya vivíamos aquí. No puedo decir por qué llegamos aquí, porque eso nunca lo comentamos con mi viejo. Mi padre era "practicante". Practicante es como los enfermeros, trabajó más de 40 años en el Hospital Salvador.

"Aquí, en la famosa Terraza, Danton Paniagua, era dirigente, siempre fueron dirigentes nuestros papás. Mi papá fue Presidente del Club Valentín Letelier. Yo diría que antes era una familia, antes éramos una familia aquí, hoy día yo llevo de mi trabajo y paso directo a mi casa y en la mañana lo mismo, eso es todo lo que me ven mis vecinos. La casa de la esquina era como una incógnita, era una casa alta con ventanales grandes, siempre fue muy especial esa casa, la gente nunca se dejó mucho ver. Ahora esa casa la tiene una artista, una escultora. Hay algo que se reproduce de todas maneras, es el hecho de que la gente tienda a buscar cómo organizarse. Está el Club San Cristóbal, está la Fundación Cultural Los Gráficos, está el Centro Valentín Letelier. Lo más antiguo aquí fue el Club Deportivo Valentín Letelier, que se fundó si mal no recuerdo el 1947, y en La Terraza en el fondo lo que funcionaba era el Valentín Letelier.

EDMUNDO OYARCE **g**



**L**egué al barrio en febrero de 2010. Estoy participando en el cortometraje "Luz tipo martes", que está aún por gestación. También trabajo en la proyección de cortometrajes independientes, en el local "Restaurant". He hecho parte de dos exposiciones: Foto documental "Barrios Urbanos", de Casa Colorada, en 2001, y de Nuevos Valores, una exposición de pinturas en Balmaceda, en 1999. Del barrio valoro su tranquilidad, el verdor de sus jardines, la gestación cívica que observo en sus vecinos. También me encanta su conectividad con el resto de la ciudad. De mi casa en especial encuentro genial su formación arquitectónica clásica, así como su capacidad sísmica. A pesar de todo su encanto encuentro que la población necesita reparación de calzadas, incorporación de señalética histórico-patrimonial. También me gustaría que hubiese más accesibilidad al cerro y sus caminos.

JONATHAN MARTÍNEZ PAUZOCA 



**R**ecuerdo las competencias que se hacían con fuegos artificiales, antes que estuvieran prohibidas; competían Gonzalo, el Nico, los Catalán; juntaban plata todo el año para la noche de Año Nuevo.

Yo participo hace tiempo en actividades de tercera edad, al principio en la sede de la Cruz Roja, después en La Terraza, hacemos tecitos, conversamos y jugamos, ayudamos a personas mayores para que puedan asistir. A veces hacemos paseos y cursos de manualidades. En la actualidad, me gustaría que mejoraran el uso de las calles. Queremos recuperar el espacio porque no somos estacionamiento de las empresas aledañas. También son preocupantes los perros. Es la calle más sucia del barrio porque hay gente que tira los perros a la calle. Sería bueno que todos los vecinos barrieran su vereda y cortaran las ramas y enredaderas.

ROSA GUTIÉRREZ TAPIA 

**L**legamos a vivir en 2002. La señora Ester y don Hugo fueron quienes nos contaron que se llamaba Población de **Los Gráficos**. Hemos apoyado las actividades que se realizan en La Terraza con fines sociales. Lo que más nos gusta del barrio es poder vivir en el centro de Santiago, pero alejados de su mundanal ruido, vivir al lado del cerro San Cristóbal, el mayor generador de aire puro, gran parque recreacional y dominador de la mejor vista de nuestra ciudad. También nos gusta su diversidad social, que genera un equilibrio en nuestra mirada hacia el prójimo. Estamos cerca del centro cultural de Chile, y también de su mayor gastronomía y cuidado al valor patrimonial. Quisiéramos destacar la importancia de que se proteja la historia del barrio, de que impidamos que sea arrasado por el modernismo".

CLAUDIO PADRÓ  
Y PAULA QUEIRUGA 



**M**i marido era ingeniero y un hombre muy inquieto. Le gustó esta propiedad pegada al cerro, aunque también había otra en venta. Hizo arreglos en la casa, un segundo piso que mira al cerro. También era navegante, y por eso está este bote que por afecto lo hemos conservado. A él le gustaba ayudar a la gente, a los vecinos, a arreglar sus vehículos y más de alguna vez llevaba en nuestro auto a personas con paquetes, creyendo que eran del barrio.

Se puede decir que el barrio sería muy tranquilo si no fuera por la presencia de los "canales de Televisión". Cuando se construyó el primer edificio descubrieron una roca subterránea y la tuvieron que dinamitar, las piedras y el ruido nos quebraron vidrios y pizarreños. Después querían tener más calles para la salida de vehículos y tuvimos un gran sufrimiento porque nos querían expropiar nuestra casa y hacer un pedacito de camino que beneficiaba sólo al canal, pues era para que éste pudiera salir directamente a Montecarmelo.

Hicimos una gran reunión del barrio en el Patrocinio. Mucha gente (arquitectos, artistas, profesionales diversos y todos los vecinos en general) nos opusimos, por lo cual los técnicos de la Municipalidad tuvieron que desistir. Después intentaron otra alternativa y solicitaron un camino un poco más arriba, a media ladera; incluso iniciaron movimientos de tierra. De nuevo la Junta de Vecinos los detuvo y en un temporal se vinieron abajo toneladas del terreno que habían removido. El barro corría por Gutenberg.

CARMEN GUTIÉRREZ TAPIA 



**N**o me gusta aquí porque se ve muy poca gente: puros autos y a mí me gusta la gente. Donde vivía antes había más gente. Me gusta estar aquí porque estoy al lado de mi hija; la otra hija vive en Gutenberg. Llegué al barrio más o menos en 1988. Y no me pregunten más porque no me acuerdo.

ANA CATALDO PEÑA 

**M**e informé que vivía en la Población Los Gráficos en alguna reunión. Me gustó porque mi papá tuvo imprenta, aunque no se enteró de esta población, pues venía de Magallanes. Me gustó que hubiera una sala comunitaria, a pesar de que era muy básica. Una vez hice un curso de cerámica porque había un vecino ceramista, Leopoldo Durán, y fue muy entretenido. El vecino se cambió y yo descubrí que me encantó; a la fecha sigo practicando en un taller cercano y lo he disfrutado mucho.


Valoro del barrio que está central. Hay feria, está cerca La Vega, hay cafecitos donde voy muy seguido. Mi hija disfrutó mucho su infancia, yo conocía a los papás de sus amigas y también otras niñas venían a nuestra casa con confianza. ¡Desde mi patio veo el cerro y eso nos encanta! Mi casa es antigua, tiene espacios amplios, tiene rinconcitos y al patio pequeño le saco mucho provecho. También se gasta bastante en mantención porque el deterioro es rápido y hay que estar siempre arreglándola.

MARTA BARRÍA CATALDO. 





**P**racticar una actividad colectiva en mi barrio es una deuda que actualmente tengo pendiente con mi comunidad. No es por falta de agradecimiento, porque son muchos los aspectos de valor que le asigno: antes que nada está lo que tiene que ver con mi propia historia; mis abuelos y mi familia nuclear han vivido en este barrio por más de 70 años. Este es el barrio donde jugué de niña y me desarrollé como adolescente: llegué a los 7 años, y actualmente tengo 55. Valoro la variedad de clases sociales y culturales que conviven en el barrio, lo que incluye también su valor patrimonial. Valoro a mis vecinos, que por las características de "barrio de antes" nos conocemos y podemos socorrernos en aspectos básicos, como la seguridad. Valoro la tranquilidad y el silencio de mi calle en la noche. Valoro su cercanía con mi lugar de trabajo, y también con polos culturales como el parque Forestal o el barrio Lastarria.

VECINA QUE SE ABSTUVO  
DE DAR SU NOMBRE. 




**M**e encanta el aroma del cerro después de la lluvia, el sonido de los grillos en las noches de verano. Comprendo que vivo en un lugar especial y bastante único, no sólo por su arquitectura antigua, sino porque está en el marco de una ciudad atestada de cemento.

Como todo en la vida, también en mi barrio y en mi calle hay cosas que mejorar y que espero en un futuro no ocurran. Quiero que deje de ser el estacionamiento público de los canales de televisión; que aumente nuestra conciencia con el medio ambiente: que no se enciendan chimeneas, que se recoja lo que dejan nuestras mascotas. También quiero que los vecinos intenten mantener el diseño y la materialidad original de las casas, y así poder preservar su valor patrimonial. Respecto al cerro San Cristóbal, si no podemos acceder a un proyecto que mejore definitivamente el área que tenemos, al menos podríamos hacer una minga para podar y limpiar ese espacio, que actualmente está abandonado.

TATIANA GALLARDO CASANGA 



**V**ivo en Montecarmelo. Me enteré de que esta zona donde vivo se llama Población Los Gráficos por una revista. Valoro mucho que sea un sector limpio, sin rayados ni edificios, y que haya buena convivencia entre los vecinos. Espero que las constructoras e inmobiliarias no vayan a intervenir en la ladera del cerro.

VECINO QUE SE ABSTUVO  
DE DAR SU NOMBRE. 

**M**e gusta que la Población Los Gráficos sea una comunidad viva. Valoro su ubicación central, la belleza del cerro. Me encanta esta singular belleza de Montecarmelo.

MARIA INES SOLIMANO 



**P**articipo en clases de gimnasia para adulto mayor desde hace diez años. Se hacen en la Terraza. Soy socia de una conferencia de San Vicente de Paúl. Valoro mucho la tranquilidad de la población, a pesar de que antes de la llegada de los canales lo era aún más. Es un barrio bien ubicado y con buena locomoción. Me gustaría que fuésemos más cercanos entre vecinos, que nos conociéramos más y que la organización, aunque está comenzando, prospere y sea aún mejor.

AMADA CONTRERAS CONTRERAS 



**L**legué a la población en 2003. Participé en la actividad de Ciudad Viva, en juntas de vecinos y también en el cabildo. Me gusta que se trate de un barrio patrimonial, su cercanía al cerro su arquitectura. Existe una organización vecinal muy buena, con personas realmente interesadas en mejorar y preservar el barrio.

CAROLA SERRANO 





**Y**o me casé en esta casa y aquí criamos a nuestros dos hijos varones que pasaron una feliz infancia y juventud. Éramos amigas las madres, los padres y los hijos entre ellos. Salíamos todos "apatotados" y carreteábamos y salíamos los fines de semanas largos, todos juntos con amistades del barrio.

En mi infancia vivía en el barrio otros treinta o cuarenta niños. Nos juntábamos en la cuadra y compartíamos juntos. Después de algunos años, el Club Deportivo San Cristóbal, retomó las actividades colectivas, partiendo por desmalezar el terreno y pintar la sala. Se ha dedicado a actividades deportivas y juegos de salón con algún equipamiento básico. Se continúan conmemorando las Fiestas Patrias, la Navidad, entre otras. Hoy me continúa agradando el barrio, pero me complica la desunión de los vecinos, me gustaría volver al barrio de antes, con el saludo amable que merecemos unos a otros. Me gustaría que los vecinos nuevos que llegan al barrio, se integraran y que se dieran cuenta que esta calle es cerradita y que llama a conocernos.

VERÓNICA CORREA

**L**egué en 1988. No me gusta que en mi calle se estacionen los autos en doble fila.

VECINO QUE SE ABSTUVO  
DE DAR SU NOMBRE.



**M**e enteré de que la población se llamaba Los Gráficos por mi familia. Me gusta que se pueda conocer a los vecinos y la cercanía de los servicios de transporte público. Es bueno saber que hay mucho sentido de pertenencia. Soy nieta de Carlos Gaensly y Victoria Silva. Mi casa perteneció a mi familia materna desde su fundación. Me interesaría saber más sobre aquella época, pues siempre me ha gustado la historia.

MARIA VICTORIA CUBILLOS

**D**e la Población Los Gráficos lo más rescatable es la decencia de su gente y la educación de esta clase media tan poco valorada y tan maltratada estos últimos años.

EDA COLLTERS MONTECINOS



**E**ntre los aspectos negativos puedo decir que estos últimos años la invasión de autos ha sido insoportable; a veces hay tres corridas de autos, no hay control alguno y me gustaría que la Municipalidad interviniera para que quedara en sus manos. Tenemos que estar defendiéndonos, a veces no tenemos donde ponernos y ocupan el acceso a la casa. Nosotros salimos y entramos muchas veces por nuestro trabajo y es motivo de estrés. También hay situaciones de violencia que nos gustaría que alguien las controlara; nos sentimos indefensos.

Esto aconteció desde la instalación de canales de televisión, que no previeron el impacto en los flujos de transporte generados en un barrio que era tranquilo y donde las callecitas son estrechas.

Esperamos que la Municipalidad y sus actuales equipos para la defensa de barrios hagan análisis más integrales previamente a otorgar permisos de construcción y ordenen el uso de las calles públicas.

MARTA BARRÍA CATALDO

**L**egué hace quince años. He apoyado en las actividades que se realizan en La Terraza con productos de mi negocio. Lo que más me gusta es el mundo de clima comunitario, aunque me parece que debería haber más vigilancia.

HUGO SARMIENTO





## VECINOS DE LOS GRÁFICOS

*A mi maestro y inspirador*






**Doña Lucía  
Ximena Cristi Moreno**  
*destacada pintora impresionista,  
profesora y formadora de la Cátedra  
de Pintura de la Universidad de Chile.  
Vivió en la casa que está ubicada al  
lado de la Terraza. Don Roberto Meza  
Fuentes, escritor y poeta nacido en  
Chiloé, vivió en Gutenberg 63.  
Don Felipe Ortega, escultor y muralista,  
vivió en Gutenberg 55.* 


**Don Roberto Hayashi**  
*pintor de reconocimiento internacional,  
vivió en Alcalde Dávalos, ex Aurora,  
tercera casa desde Monitor Araucano.* 


**Don Guillermo Saavedra**  
*fundador y primer capitán del Colo Colo,  
vivió en calle Gutenberg 35.  
Le apodaban Monumento.* 

**Don Raúl Carabantes**  
*boxeador, valdiviano, campeón  
Sudamericano. Vivió en Montecarmelo  
penúltima casa antes de llegar  
al cerro.* 

**Familiares  
de Marmaduque  
Grove**  
*vivieron Gutenberg 55. Soldado y  
luchador social, líder de la Primera  
República Socialista de Chile.* 

**Don Eduardo Jiménez**  
*dueño de imprenta que vivió en  
Montecarmelo. Tenía tres imprentas  
ubicadas en: Gorbea, San Diego  
y Bulnes.* 

**El Sr. Medina**  
*fue un vecino que vivió en Gutenberg en  
la última casa por el lado izquierdo al  
llegar al cerro, se recuerda pues fue  
la primera persona que en este sector  
tuvo automóvil.* 

**El Sr. Ernesto Geiger**  
*se dedicaba a la minería y su casa  
era un hermoso museo de rocas que  
mostraba y describía, a los niños,  
indicando sus características.  
Vivió en Gutenberg 63.* 



LAS EDITORAS  
DEL BARRIO NOS CUENTAN



**C**uando con Lupe aceptamos el estimulante desafío de Ángel Cabeza para testimoniar la organización de decenas de obreros gráficos chilenos de los años 20 del siglo pasado decididos a hacer realidad el sueño de su casa para toda la vida, éste nos quedó fijo en la memoria y nos identificamos con ellos. Nos quedó claro que representaba una de las más preciadas demandas de su clase: calidad de vida y trabajo decente.


*¿Por qué?*

*Porque en su consecuencia, valentía y proyección, encontraron formas tan dignas para lograr el objetivo final que se tradujo en casas realmente apropiadas, con una comparación objetiva. No es posible encontrar en la capital chilena, viviendas de estas características, como casa habitación destinadas a obreros y que éstos se endeudan inútilmente y muchos son defraudados por estafadores sin escrúpulos amparados en la impunidad de la economía social de mercado y la libre competencia.*

*Porque no buscaron la solución fácil, la de las donaciones, la del asistencialismo de la iglesia católica y/o de los empresarios, como en otras poblaciones obreras de la época, sino que adquirirlas y pagarlas con sus propios recursos.*

*Porque su propósito era establecer vínculos fuertes y duraderos, amables y solidarios entre los socios de la cooperativa que crearon para obtener los recursos económicos que necesitaban a través de múltiples actividades: teatro, festivales, almacén de abastecimiento, fiestas de navidad y 18 de septiembre... , siguiendo la sabia experiencia y reminiscencia de las mutuales obreras.*

*Hoy, después de más de 80 años de existencia de la Población Los Gráficos de Bellavista, diversas organizaciones sociales del barrio tomaron la decisión de mantener el espíritu de los obreros gráficos de ayer. Esfuerzo no tan fácil porque al tiempo transcurrido, se le suman largos diecisiete años de dictadura que dejaron huellas imposibles de olvidar en el pueblo chileno y obviamente en nuestra población.*

*Finalmente nos honramos y agradecemos a todos quienes han colaborado en este noble empeño de recuperación de memoria barrial e histórica de los obreros gráficos chilenos, enseñoreados con su prestancia, en las calles y casas de nuestra población.* 


MARÍA GABRIELA MIRANDA,  
septiembre de 2013

**E**n la década del 90 compré una propiedad donde me agradó todo: la casa, el conjunto arquitectónico armonioso, el entorno, las relaciones humanas; incluso valoré que la calle se llamara Gutenberg. Me enteré, años más tarde, que el conjunto correspondía a la Población Los Gráficos.

*Se da la casualidad que nací y crecí en la “Imprenta Atalaya”, de propiedad de mi padre, donde viví desde los procesos más artesanales, con prensa manual y tipografía letra a letra, pasando por linotipias hasta llegar al uso de offset. Recuerdo especialmente, la tinta de imprenta espesa como un caramelo y la cola a baño María, que tenía un aroma inolvidable.*

*La imprenta de mi padre, cumplía un rol social. Recuerdo el orgullo que yo sentía con muchos de los productos elaborados; las Libretas de Notas que se donaban a la Escuelita Pública N° 65 donde yo estudiaba, la confección de partes de matrimonio o santitos de primera comunión, alguna novela o libro de poesía, boletas de compraventa perfectamente numeradas y, periódicamente, afiches y panfletos con frases de algún candidato, llamando a la justicia. Para gran pesar de mi mamá, cada elección nos empobrecíamos porque había que ayudar a la causa y la causa no tenía precio ni dinero.*

*Con el paso del tiempo, seguí valorando los oficios ligados a la imprenta porque estaban rodeados de interés por el conocimiento, por los textos escritos, por las largas conversaciones de café. Creo que las personas que lo practicaron sintieron e hicieron esfuerzos anónimos por un mundo mejor, ello, porque mayoritariamente eran comprometidos y bien informados.*

*Por las razones expresadas he colaborado en este proyecto testimonial, esperando que haya otras etapas de rescate histórico, arquitectónico o urbanístico y, especialmente, de las vivencias de las personas que tuvieron el privilegio de habitar en dignos espacios urbanos integrales, con la infaltable sede social y áreas verdes, pilares para la convivencia, la alegría y la solidaridad.* 

LUPE BARRÍA GALINDO,  
septiembre de 2013



# BIBLIOGRAFÍA

BARRIOS DE PROVIDENCIA

---

## LOS GRÁFICOS

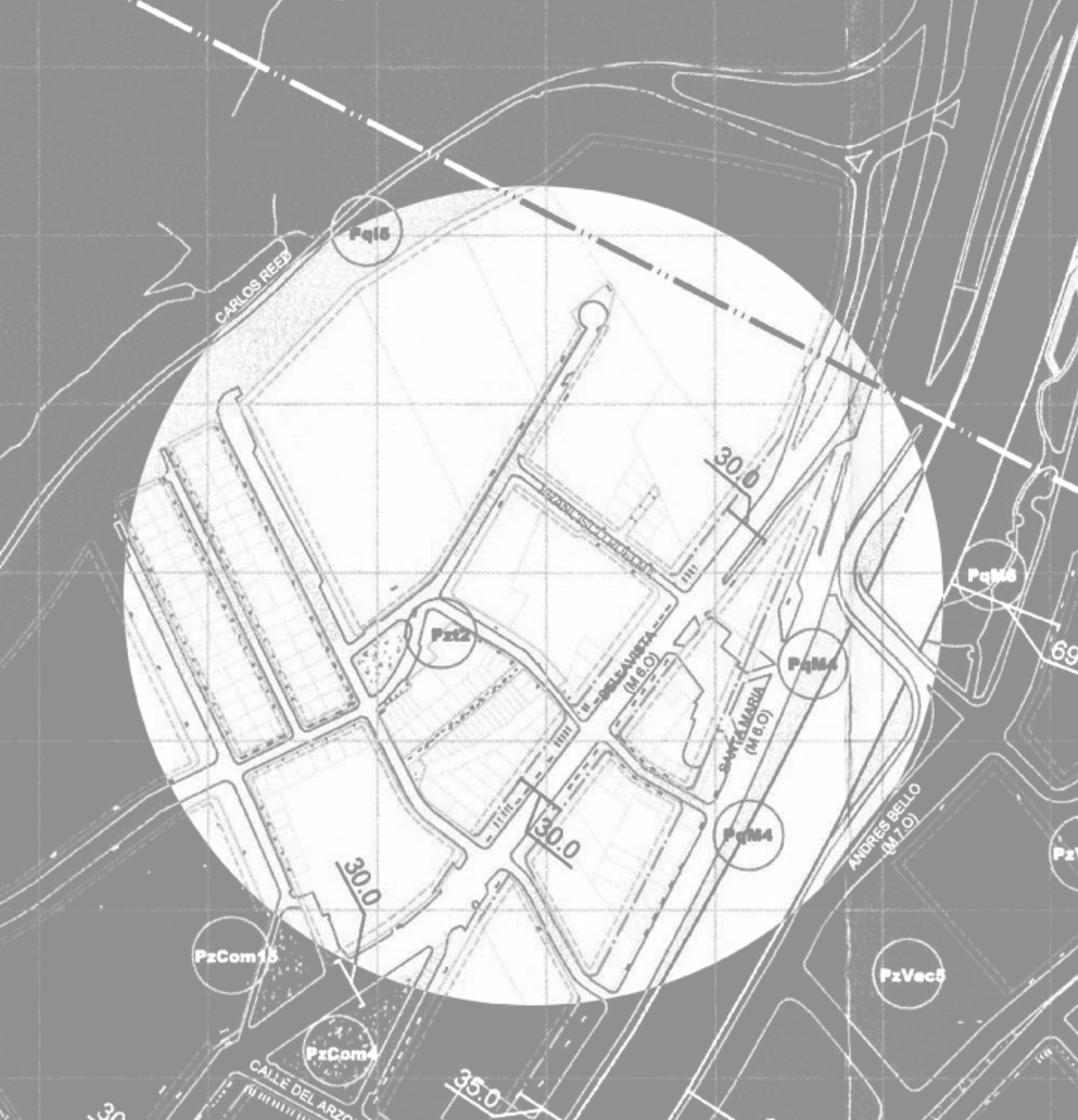
MEMORIAS

Martínez, René,  
**Santiago de Chile.**  
**Los Planos de su Historia,**  
*Facultad de Arquitectura,*  
*Urbanismo y Paisaje de la UCEN;*  
*2007, pag. 106 y 107.*

Palmer, Monserrat,  
**La Comuna de Providencia**  
**y la Ciudad Jardín,**  
*Facultad de Arquitectura*  
*y Bellas Artes de la P.U.C. de Chile;*  
*1984, pag 71 y 94.*

Ricardo Krebs W.  
y Hernán Rodríguez V.  
**“100 años de Providencia 1997”,**  
*Editorial Ediciones de la Esquina Ltda*

Antonio Skármeta,  
**El Ciclista del San Cristóbal**  
*Editorial Quimantú, 1973.*







BARRIOS DE PROVIDENCIA

---

LOS GRÁFICOS

MEMORIAS



MUNICIPALIDAD DE PROVIDENCIA



BARRIOS  
PATRIMONIO  
Y TURISMO